



GUÍA PARA ENTENDER AL GATO

Texto cedido por **Laura Trillo** de terapia  **FADA**
www.terapiafelina.com

Índice

- 1 Escoger**
al gato apropiado
- 2 Adaptación del gato**
al hogar y a otros animales
- 3 Etapas en la vida del gato**
De cachorro a adulto
- 4 Mi gato**
en vacaciones
- 5 Los gatos,**
el castigo y la autoridad

1.

Escoger al gato apropiado

INTRODUCCIÓN



La mayoría de los gatos llegan a nuestra vida sin esperarlo, de repente nos enamoramos, hay una conexión especial. Otras veces, sentimos de alguna forma que queremos la compañía de un gato, y es aquí donde nos asaltan muchas dudas sobre cómo y dónde encontrar un gato, y si se adaptaría bien a nuestra compañía, si surgirán problemas y cómo los vamos a poder solucionar si no sabemos nada de gatos.

Si no has tenido nunca gatos, puedes pensar que es mejor tener un gato desde bebé para que se adapte a ti, porque pensamos que si adoptamos un gato adulto, tendrá "manías". Esto no es cierto. Además, al no tener experiencia con gatos, tener un gatito puede no ser la mejor idea. Muchos problemas de comportamiento surgen por una mala socialización o relación con el gato en sus primeros meses de vida. Jugar con las manos con ellos es más grave de lo que parece, o no actuar correctamente cuando nos muerde, también. Además, cometemos otros errores muchas veces, como regañar o castigar al gato por comportamientos naturales, o incluso cuando somatiza alguna enfermedad sin haber una sintomatología clara (orinando fuera del arenero, en el sofá, por ejemplo).

Es muy importante y vital para un gato el permanecer con su familia, madre y hermanos, hasta al menos los 3 meses de edad.

Si no tiene familia, debe estar con otro gato joven con el que pueda jugar mucho. Desde el mes y medio hasta los 3 meses de edad aproximadamente, el gatito pasa por una de las fases más importantes de su vida, donde aprenderá a ser un gato equilibrado, o al revés, será un gato con problemas sociales e inseguridades. Sobre el mes y medio en adelante, los gatitos empiezan a jugar cuerpo a cuerpo con sus hermanos u otros gatos que quieran jugar con ellos. Aprender los límites, el autocontrol, cuándo hace daño, cuándo parar, y cómo relacionarse con otros gatos es muy importante para ganar seguridad y equilibrio. Cuando sea adulto, se relacionará sin problemas con otros gatos, con mayor o menor territorialidad (está en su naturaleza, no tanto en el aprendizaje), y sabrá adaptarse mejor a los cambios y situaciones de estrés. Los gatos más inseguros, con problemas de autocontrol, sufren mucho más ante situaciones complicadas, enferman más, y suelen tener más problemas de comportamiento que los gatos equilibrados.

Por tanto, debes entender la importancia de que los gatitos estén con su familia u otros gatos. A todos nos gusta tener en brazos un gatito muy pequeño, son adorables, pero por su bienestar, no debemos adoptar un gatito tan pequeño si está con su familia, debemos respetar su aprendizaje antes, hasta los 3 meses. Si lo has encontrado en la calle tan pequeño y no tiene familia, intenta asesorarte bien con un profesional o intenta que conviva con otro gato que pueda enseñarle todo esto.

- **Si nunca has tenido gato, te recomendamos visitar las protectoras de animales de tu zona, tener contacto directo con los gatos adultos que esperan un hogar en las gateras (algunos llevan muchos años esperando una familia), y lo más importante, déjate querer.**

Puedes sentarte en el suelo en el centro de la gatera y sentir, observar, ver si surge una conexión con alguno. Es como un enamoramiento instantáneo, lo sabrás reconocer. Si no ocurre, vuelve en otro momento, pero sigue teniendo contacto con gatos. Puedes mirar por internet también, pero espera a que surja esa conexión, e infórmate bien preguntando a los o las cuidadores/as del gato. Si te surge con un gatito pequeño, ya sabes que necesitarás un poco de asesoramiento los primeros meses de adaptación.

Los gatitos pequeños a partir de los 3 meses suelen ser muy activos, sobre todo si viven en interior y sin otros gatos, se aburren mucho, juegan con todo, te pueden tirar cosas al suelo, morderte los pies o las manos. Suelen ser muy nerviosos y sólo se dejan tocar cuando están durmiendo o muy tranquilos. Cuando están activos y nerviosos, no quieren estar en brazos ni ser acariciados en exceso, a no ser que sean gatos excesivamente tranquilos por carácter.

Un gato adulto puedes conocer ya su carácter, conectar con él y saber que es compatible contigo, tu casa y tu estilo de vida. Además, el personal de la protectora de animales que lo cuida le conoce y puede contarte cosas sobre él: su historia, qué tal se lleva con otros gatos, cómo se ha adaptado al lugar, qué tal se relaciona con otras personas, niños, etc. Cuando lo llevas a casa, se suele adaptar muy bien y no hay ninguna fase por la que deba pasar. Pero un bebé, sí pasa por varias fases hasta que finalmente es adulto y es más tranquilo.



Depende de ti, si quieres vivir estas fases o prefieres un gato para estar acompañado desde el primer día.

- Hay muchas excepciones, porque cada gato es un mundo. Lo más importante:
- Conoce al gato, no te dejes llevar por su físico, todos son bonitos, pero no todos compatibles contigo o tu hogar.
- Espera a enamorarte de ese gato (y todas las personas que viven contigo deben estar de acuerdo).
- Puedes darle un hogar a un gato adulto que tiene menos posibilidades de ser adoptado que un bebé, y puede ser un gran compañero de vida por muchos años.
- Tanto si es un bebé como un adulto y surgen problemas, cuentas con profesionales que trabajan en positivo para ayudarlos, no tengas miedo.
- En el amor no hay condiciones, si surge, es perfecto tal como es, intenta no tener prejuicios y déjate querer.



La elección de un gato nunca debe ser por capricho, analiza la situación primero y piensa si serás capaz de proporcionar una buena calidad de vida a un gato para toda su vida.

No importa tanto el tiempo que pases fuera de casa, sino la calidad de vuestra relación.



En todos los años que esté en nuestro hogar, nuestra vida va a cambiar y el gato seguirá ahí, porque él nos da todos los días de la suya. Podemos cambiarnos de casa, de país, perder el trabajo, separarnos de nuestra pareja, tener hijos/as, o irnos a estudiar fuera, también nuestra situación económica puede cambiar, y el gato puede tener problemas de salud o comportamiento que requieran ayuda profesional, pero él seguirá ahí y debemos ser consecuentes y responsables. Es un compañero para muchos años y siempre debería estar bajo la responsabilidad de al menos un adulto.

¡QUIERO QUE ME REGALEN UN GATO!

No deberíamos regalar un gato a ninguna persona, aunque sepamos de alguien que quiere tener uno y lo queramos hacer con muy buena intención, la razón es sencilla:

- Todos tenemos derecho a elegir a nuestro compañero, ese gato que vivirá en nuestra compañía, y todos deberíamos tener la oportunidad de elegirlo.

Si esa persona que sabemos que quiere un gato, aún no lo tiene, quizás no sea el momento o quizás no ha encontrado todavía al gato que busca. Podemos orientarle, ayudarle, pero la elección final ha de ser de la futura familia del gato. Tampoco deberíamos pedir que nos regalen un gato, ya que es mejor que lo elijamos junto a nuestra familia cuando sea el momento adecuado, porque será uno más en casa y así todos le cuidarán por igual.

Hay muchos tipos de gato, independientemente de su raza, de pelo largo, pelo corto, más tímidos, activos o asustadizos, cariñosos o independientes. Cada persona ha de encontrar al gato más compatible por sí misma, ha de conectar con ese gato, no debe ser elegido por una serie de condiciones, porque estos casos suelen acabar en una devolución o nuevo abandono.



No debes tener expectativas, una protectora no es un escaparate de animales que van a cubrir una carencia tuya, esperando a un gato que sea cariñoso y te adore. Es un compañero de vida, sintiente, muy sensible y emocional, que tendrá necesidades, y buenos y malos momentos. Este gato caminará contigo en una fase importante de tu vida y te enseñará muchas cosas sobre ti.

ANTES DE ELEGIR, DEBO DE TENER EN CUENTA...

¿Por qué quiero un gato?

Es la pregunta que nos debemos hacer primero. Seguramente porque nos gustan mucho, pero además, ¿qué esperamos del gato que queremos tener? ¿Esperamos que sea muy cariñoso, o muy activo y juguetón? ¿Nos importaría si fuera un poco tímido o independiente? ¿Queremos un gato porque nos sentimos muy solos/as o más bien porque queremos ayudar a un gato abandonado dándole un hogar? ¿Es porque queremos dar compañía a nuestro otro gato? Estas preguntas nos ayudarán a ser conscientes del carácter que buscamos en nuestro futuro gato.

Por ejemplo, si eres una persona mayor que vive sola, tu gato ideal es un gato adulto y tranquilo, que será tu mejor compañero. Si eres una persona muy tranquila, seguramente tu gato ideal sea un poco independiente o tímido. En cambio si en casa hay niños/as o queremos un poco de alegría, podemos adoptar un gato más sociable y activo.

Si hay niños/as en casa, es ideal llevarlos a la protectora de animales, para ver cómo se relacionan con los gatos, qué gatos se les acercan, se dejan tocar, y verás que surge mucho feeling entre los niños y algunos gatos, otros en cambio prefieren mantenerse apartados porque se asustan. Estos gatos tímidos no son ideales para vivir con niños/as nerviosos/as o muy pequeños/as, pero hay gatos muy sociables a los que les encantan, tienen más energía, paciencia, son más equilibrados. Si son niños/as muy tranquilos/as, amorosos/as, entonces un gato algo tímido si puede convivir con ellos perfectamente, además puede ser terapéutico para el gato, y viceversa. Insistimos, si surge conexión, sin importar quién es, cómo es, hay que hacer caso a esa conexión por encima de todo.

SI TENEMOS UN GATO Y QUEREMOS OTRO GATO

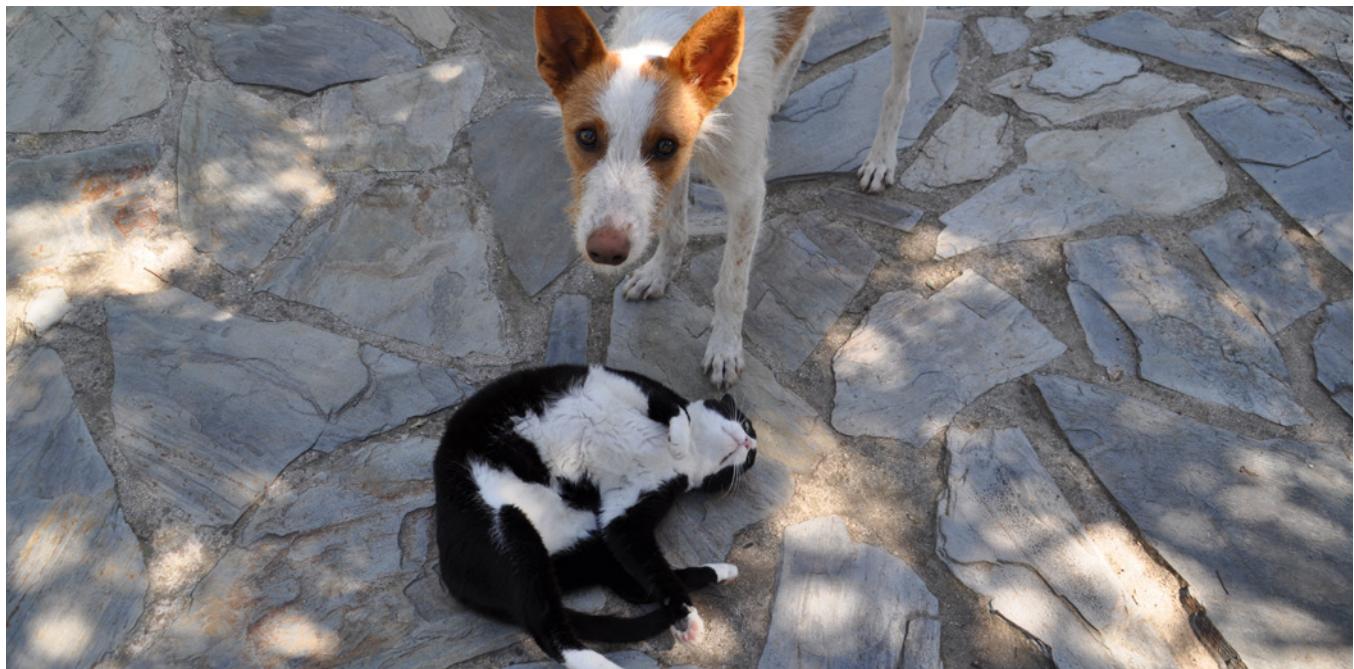


Lo primero es asegurarnos de que nuestro gato aceptaría la compañía de otro. Si es un gato que ya lleva unos años viviendo solo y nunca ha tenido compañía de otros gatos, quizás prefiera estar solo. En cambio si es un gato joven o ha convivido con otros gatos, será más fácil para él aceptar compañía.

- **Los gatos no necesariamente tienen que vivir con otros gatos, pueden vivir felices toda su vida con nosotros/as y ningún otro gato.**

Si estamos seguros de que nuestro gato aceptará un compañero, es preferible que sea del sexo contrario, y que sea más o menos de la misma edad, y sociable con otros gatos, así serán más compatibles. Si tenemos un gato mayor y adoptamos uno muy joven, no tendrán las mismas ganas de jugar, el mayor querrá tranquilidad y puede sentirse acosado por el pequeño.

SI TENEMOS UN PERRO Y QUEREMOS UN GATO



Lo más importante es estar seguros de que nuestro perro aceptaría un gato sin problemas y no le haría la vida imposible o intentara agredirle, para eso podemos llevar a nuestro perro, y probar en la gatera o por fuera para ver su reacción ante los gatos. En caso de tener perro podemos buscar un gato adulto que ya haya convivido con perros, o quizás un gatito más joven y sociable que pueda ir aceptándole poco a poco.

Si el perro no persigue o ladra a los gatos, para el gato es muy fácil aceptarle poco a poco. También entre gato y perro surge el enamoramiento o conexión y todo es más fácil si haces caso a esto en vez de forzar. En las Protectoras de Animales muchas veces hay gatos en casas de acogida temporal que están viviendo con perros mientras esperan a ser adoptados, podríamos preguntar y seguramente encontráramos un gato compatible con perros. Esto nos da garantías de que la amistad entre nuestro perro y el nuevo gato funcione, ya que éste será más tolerante y la convivencia sería más fácil.

- No olvides que siempre hay una adaptación necesaria, un tiempo, hasta que los animales confíen el uno en el otro y puedan convivir.

Hay que hacer bien las adaptaciones para ayudarles, para ellos es difícil, sobre todo para los gatos. No te desanimes si los primeros días el gato está asustado, bufa, se mantiene distante o no quiere saber nada del otro gato o de nuestra persona, es normal. Para eso hacemos un protocolo de presentación progresivo.

DÓNDE ENCONTRAR UN GATO

Hay miles de gatos sin hogar que están esperando a encontrar una familia y hogar. En cada ciudad hay decenas de Asociaciones Protectoras de Animales y perreras municipales a las que llegan a diario muchos gatos abandonados, sanos, cariñosos o muy asustados, que no tienen a nadie.

La adopción es la mejor opción, pues salvas a un gato que lo necesita y además, queda sitio para otro gato abandonado que está en la calle.

En las Asociaciones te asesoran sobre los cuidados del gato, te cuentan sus historias, e incluso conocen su carácter y pueden ayudarte a elegir el más adecuado. Además, cuentas con profesionales para ayudarte en la adaptación y ante cualquier problema que surja.

LA DECISIÓN FINAL

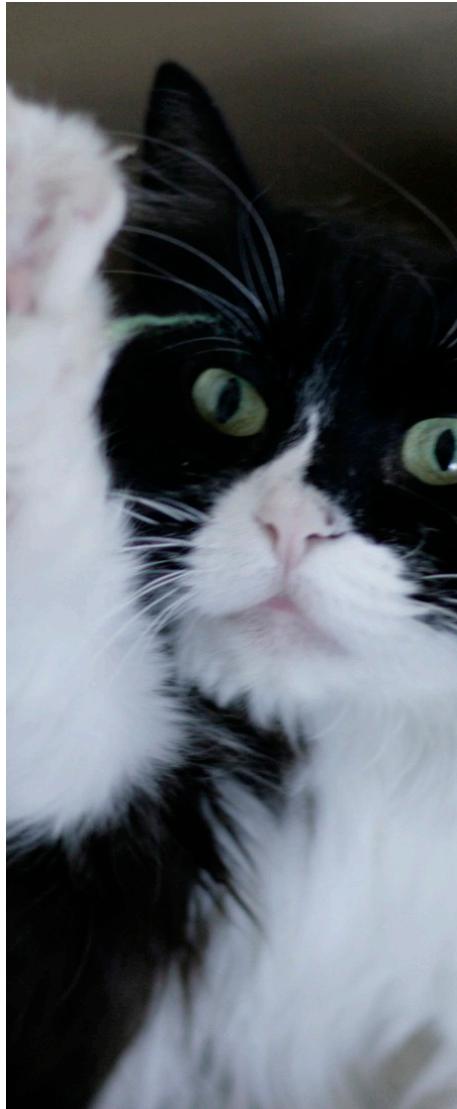
La decisión de tener un gato ha de ser concensuada por toda la familia que vive en casa, cada miembro deben querer tener a este gato porque habrá que cuidarlo entre todos/as. Si alguien en casa no quiere, es mejor esperar. A la hora de ir a buscar a nuestro gato, lo ideal es que vayamos para elegirlo entre todos, ¡te sorprenderá la diversidad de opiniones que puede haber en la misma familia a la hora de elegir! La mejor decisión, sin duda, es la de dar un hogar a un gato que lo necesita, queriéndolo y siendo conscientes de todos los afortunados años de vida que nos esperan a su lado, pues la compañía de un gato no tiene precio.

Y si un gato se cuela en tu vida y te enamoras de él, no hace falta nada más, ¡disfruta de todo lo que te trae!

Déjate querer, siente la conexión con el gato, y sé humilde para aprender de todo lo que vas a vivir con él. El amor no se compra ni se fuerza, aparece, se acepta y se vive, se aprende a amar al otro tal como es sin querer cambiarlo.

2. **Adaptación del gato al hogar y a otros animales**

INTRODUCCIÓN



Cuando adoptamos un gato tenemos mucha ilusión por llevarlo a casa y compartir nuestra vida con él y a veces no tenemos en cuenta lo que él necesita para adaptarse a un nuevo lugar. Para los gatos no es fácil comenzar en un sitio nuevo al que han llegado sin recorrer un camino conocido. De repente aparecen en un lugar, como si nos metieran en un coche y nos soltaran en cualquier lugar, no sabemos cómo hemos llegado, dónde estamos, ni si es un lugar seguro. Partiendo de la base de que los gatos ya de por sí son animales inseguros, necesitan sus feromonas y referencias visuales, aparte de olfativas, para reconocer el entorno. Hasta que no se sientan seguros en el lugar, no pueden hacer una vida normal.

Al ser un animal muy territorial y necesitar sus propias feromonas para sentirse seguro y reconocer su territorio, al llegar a casa con el gato nuevo, lo mejor es llevarlo a una habitación donde pueda estar tranquilo. No necesitan 100 metros cuadrados de casa para empezar, al revés, es mucho peor, sus feromonas no están en ningún lugar ni tiene ninguna referencia. Cuanto más territorio desconocido, más inseguridad. Una habitación con la puerta cerrada es lo que el gato necesita para reconocerlo como un lugar seguro, un lugar de referencia donde sentirse seguro en cualquier caso, donde empezar a marcar con sus feromonas sociales y territoriales.

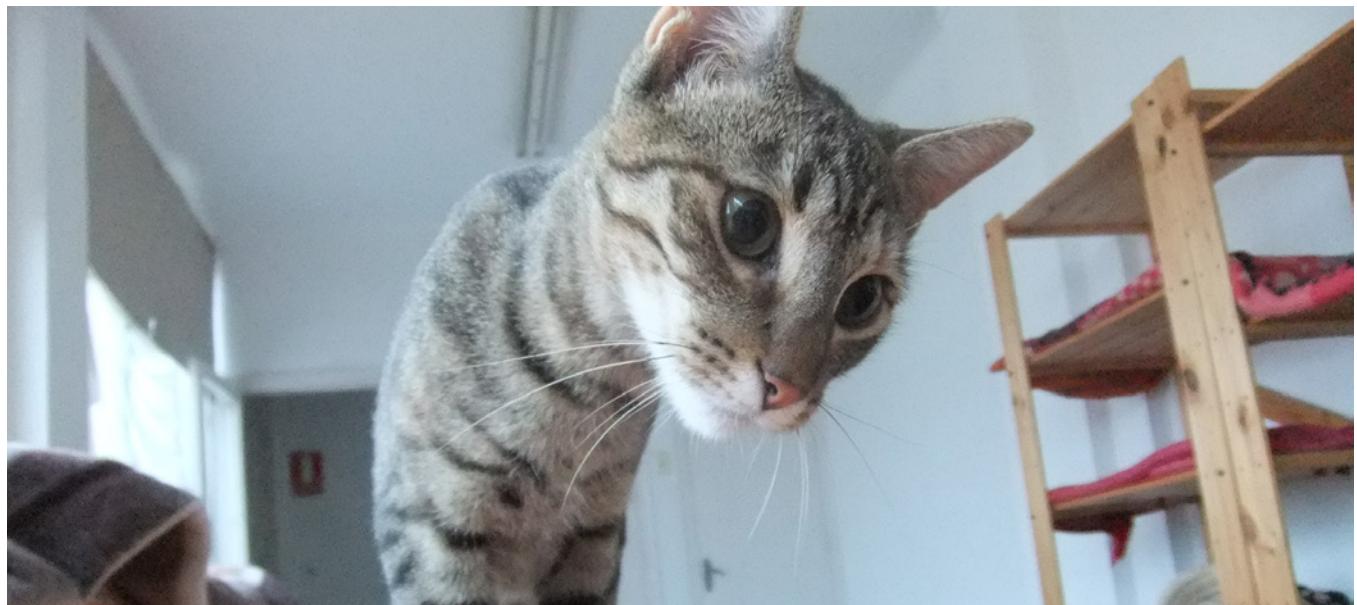
Todo depende del carácter individual de cada gato, de lo equilibrado que sea, o inseguro, territorial o sociable, miedoso o confiado.

Hay gatos que pueden tardar una hora en pasear por casa como si hubieran vivido allí siempre, y otros necesitarán días. No lo sabrás hasta que el gato llegue a casa y le des algo de tiempo, haciendo una adaptación gradual para que le sea más fácil. Tanto si el gato es adulto como pequeño, lo ideal es que lo lleves a una habitación que准备es con todo lo necesario: en una esquina el comedero, el agua algo más apartada, y en la otra esquina el arenero. Puedes poner también un rascador, camas o toallas, para hacerle el entorno más cómodo. Como llegarás con él en un transportín, llévalo a esta habitación, cierra la puerta, ponlo encima de una cama o en el suelo y abre el transportín. Mantente a distancia y no le digas nada, simplemente espera a que salga o ten paciencia si no quiere salir por ahora. Siendo así, sal

de la habitación y déjale tranquilo. En estas primeras dos horas es importante que no le agobies, el viaje es estresante y necesitan un ratito para tranquilizarse también. Pasado un rato, puedes volver y ver cómo se encuentra, ofrecerle algo de comer o jugar, pero si sigue sin querer salir, no le fuerces y puedes quedarte con él, tumbado en algún lugar, leyendo o haciendo otra cosa.

- **No va a salir hasta que se sienta seguro, y esto es algo que sólo depende del gato, no podemos hacer más que darle tiempo.**

Cuando sale del transportín, puede recorrer la habitación, comer algo, usar el arenero, oler todo, o también esconderse en otro lugar. En este segundo caso, aconsejamos lo mismo de antes, dale tiempo. Procura que en esta habitación no haya recovecos muy difíciles de llegar, pero el gato debe poder refugiarse en algún lugar hasta que se sienta bien, no le saques a la fuerza. Si te sientes impaciente, vete de la habitación y déjale tranquilo. Si sabes acompañar sin interferir, quédate con él y observa su lenguaje. Puede estar muy asustado, y verás un lenguaje defensivo (bufidos, gruñidos) si te aproximas. Puede sentirse inseguro, y sencillamente observar todo desde su escondite sin apenas reaccionar. En esta situación puede pasarse varios días, y lo más normal es que también maúlle, sobre todo por las noches, los primeros días. Estos maullidos desaparecen en unos días, no te preocupes. Cuando se sienta seguro en el lugar, dejará de maullar. Si no lo hace en una semana, entonces pide ayuda a un profesional terapeuta felino que trabaje en positivo.



En estos primeros días puedes ayudarle con Flores de Bach, como el Remedio Rescate. Lo venden en casi todas las farmacias y herbolarios. Pon unas gotas en su bebedero y una gota en algún premio o comida húmeda, muy poquita cantidad, y le vas dando de 4 a 6 veces al día, le ayudará mucho. Este remedio ayuda a equilibrar el pánico, trauma, situaciones de shock, y es ideal administrarlo durante los primeros días de adaptación, sobre todo si el gato tiene miedo.

En máximo una semana el gato debe mostrar un progreso, si no es así, busca ayuda profesional.

Cuando el gato se muestre seguro, recorra la habitación, se muestre receptivo con las personas o curioso en la puerta, podemos abrir la habitación y, dejando la puerta abierta para cuando necesite volver, le dejaremos recorrer la casa, siempre y cuando no haya otros animales. Procura mantener la puerta de la calle y ventanas cerradas hasta que el gato se sienta bien adaptado a toda la casa. Si tienes jardín con acceso al exterior de la casa, el gato no debería salir hasta no estar bien adaptado y sentirse seguro. La casa, el hogar de este gato, es el interior. El resto, es una extensión que podrá disfrutar más adelante.

- De esta forma, hemos creado un lugar seguro para este gato y una referencia.
- Si el gato se asusta, siempre volverá a este lugar. Si no hacemos esto y dejamos al gato por toda la casa nada más llegar, puede asustarse y esconderse durante días en cualquier sitio. Es importante para minimizar el estrés que pueda sentir este cambio de lugar. Verás cómo corre la casa, se tumba en alguna parte para vigilar todo, vuelve al lugar seguro, y poco a poco lo verás durmiendo en otros lugares lejos de este lugar seguro, interactuando más con vosotros/as.

No olvides que al menos la primera semana es adaptación y que el gato no se va a mostrar tal como es hasta que no se sienta seguro.



Por tanto dale tiempo para ello, no le juzgues los primeros días, entiende cómo se puede sentir. Sobre todo si han sido separados de su familia u otros gatos con los que se llevaba bien, pueden mostrarse más asustados o nerviosos. No es fácil para nadie pasar por esto. Cuando veas que ya utiliza toda la casa, puedes colocar su comedero, bebedero, arenero y rascador en las zonas que quieras, enseñándole sobre todo dónde está el arenero, el resto lo va a encontrar él solo.

Aconsejamos que el rascador lo pongas en la zona de vida social, incluso uno a la entrada de casa y otro en donde hagáis más vida (salón, cocina, estudio). El comedero y bebedero también procuraremos que no estén cerca el uno del otro, y el arenero en una zona muy tranquila, donde apenas pase nadie, ni haya ruidos. Deja que él se vaya adaptando a su ritmo manteniendo sus zonas seguras y cuando menos te lo esperes estaréis haciendo una vida normal juntos.

¿QUÉ HAGO SI SE ESCONDE Y NO SALE EN VARIOS DÍAS?

Un gato no puede vivir en este estado durante más de una semana, si es así pide ayuda profesional. Si acabamos de traer al gato a casa, le hemos dado su **Lugar de seguridad** (habitación sólo para él durante los primeros días), y permanece escondido, podemos ayudarle a salir de ese estado. Puede ocurrir que nos bufe al entrar en la habitación. La primera regla es respetar ese bufido: si no quiere que te acerques, no lo hagas. Lo único que podemos hacer para ayudar a este gato son dos cosas: nuestro lenguaje corporal y "sobornos".

Tu lenguaje corporal

Por mucho que le hables y le digas que no vas a hacerle nada, si mientras le hablas te aproximas hacia él de frente, de pie y mirándole fijamente, el gato va a entender tu lenguaje corporal, no tus palabras ni tu tono de voz. Es importante que entiendas cómo pueden influir tus gestos en el comportamiento del gato. Caminar de frente y mirando fijamente, el gato lo interpreta como amenaza, además si caminas hacia él de pie, le da más miedo porque eres muy grande para él. Los gatos cuando no quieren conflicto y se quieren aproximar a otro gato de forma amistosa, lo hacen rodeando al otro gato, una aproximación en semicírculo, sin mirarle fijamente ni de reojo, además enseñando un lateral del cuerpo o la espalda. Podemos hacer esto mismo: aproximarnos al gato de lado o de espaldas, agachados y por un lateral, haciendo un semicírculo. Sin llegar hasta el gato, nos sentaremos dándole la espalda o de lado cerca de él. Esto el gato lo entenderá muy bien. Nos acercaremos sólo hasta donde el gato nos permita. Si te mira fijamente, no te acerques más, porque se irá. Si te bufa, tampoco te aproximes, respeta el espacio que te está pidiendo.



Otra señal de apaciguamiento que hacen los gatos y que comprenden como un gesto amistoso, es el parpadeo o pestaño lento y mirar para otro lado girando la cabeza. Puedes mirar al gato, parpadear lentamente y quitar la mirada cuando él te está mirando (porque te vigila). Normalmente el gato que no quiere conflicto te devuelve el parpadeo y mira hacia otro lado, y se crea así una comunicación amistosa o por lo menos que indica que por parte de ninguno va a haber conflicto si mantenemos las distancias. No intentes tocarle ni aproximarte a él los primeros días si se mantiene así, sino que lo que vamos a intentar primero es decirle que no queremos conflicto y que está todo bien, con nuestros gestos. Verás cómo el gato se relaja y responde con más gestos de apaciguamiento. Quedará claro que por ninguna de las dos partes hay amenaza ni conflicto, eso es lo primero que hay que hacerle entender.

- **Si realizas este lenguaje corporal pero le intentas tocar a la mínima ocasión, le estarás mintiendo y no confiará en ti. Con los gatos hay que ser paciente y respetuoso, para ganarse su confianza.**

Al gato no le beneficia en nada que le toques, sino que le muestres que puedes confiar en ti, por tanto esto es lo prioritario, no tocarle. Si ronronea cuando le tocas, no significa que está agusto, también lo hacen en situación de dolor y mucho estrés, es una forma de autocontrol en estas situaciones (con el ronroneo segregan endorfinas). Por lo tanto, si se mantiene sin mirarte a la cara, tenso y ronroneando, estás forzándole. Cuando el gato es receptivo a tus caricias, se frota contigo, te mira a la cara, te parpadea con ambos ojos y se muestra relajado. Es entonces cuando ambos vais a disfrutar de ello, no sólo tú abusando del gato por motivos egocéntricos.

Sobornos

Consiste en crear momentos en los que el gato te relaciona con algo positivo, en este caso queremos que el gato relacione nuestra presencia con algo que le gusta. Cada gato es un mundo y cada uno tiene sus preferencias, unos son irresistibles a un tipo de comida, otros a otra, premios, chuches, comida húmeda, otros prefieren el juego. Hay que encontrar su punto débil, para que pueda superar sus miedos ante el irresistible olor de esa comida que le encanta o ese juguete que necesita cazar. Mediante este tipo de sobornos podemos conseguir que el gato " pierda la vergüenza" y se lance a por lo que le gusta.

- **Lo normal es que si conseguimos con esto que el gato salga de ese estado de miedo y shock, una vez termine de comer y de jugar, vuelva a esconderse. No pasa nada, es normal.**

Lo importante es que por unos momentos hemos conseguido sacar al gato de ese estado, lo que quiere decir que vamos por el buen camino. Si seguimos haciendo estas pautas veremos como poco a poco el gato va tomando más confianza.

La impaciencia

¡Es importante tener paciencia! Si consigues que el gato salga a comer o a jugar, pero sigue con miedo, no tengas prisa por tocarle o cogerle en brazos, porque podrías estropear todos los avances. Lo ideal es que sea el gato el que se acerque a ti, a olerte, a comer cerca de ti, mientras tu permaneces inmóvil, sin mirarle nada más que para parpadearle y quitar la mirada, de lado o de espaldas, e incluso tumbado boca arriba (si te quedas dormido/a, ¡mejor!).

- **Si cuando el gato consigue superar un poco su miedo y acercarse a ti, tu aprovechas para tocarle o cogerle, la próxima vez no se fiará tanto y volverá a tardar en acercarse.**
- **Pero si esperas al momento oportuno en el que sea el gato el que vaya a ti, le ayudarás más.**

Cuando llegue este momento, en vez de ir a tocarle de frente y con la mano por encima de su cabeza (de nuevo un lenguaje corporal ofensivo para el gato, amenazante), simplemente pon el dorso de la mano al lado de su mejilla y que sea él el que se roce contigo. Si lo hace, mantén la mano y espera, no intentes tocarle. Deja que el ritmo lo lleve el gato, y observa cómo poco a poco, se acerca más a ti, entonces ya podrás cambiar la posición de la mano e intentar tocarle suavemente por la base de la cola, la base de las orejas y la parte posterior del cuello.

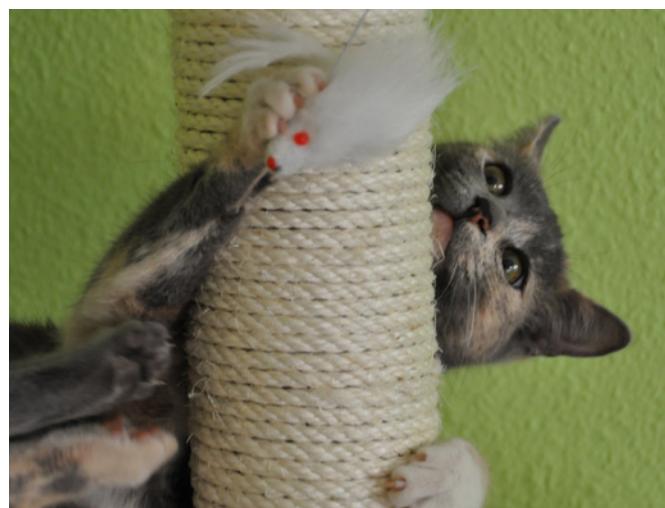
Verás cómo poco a poco el gato se adapta y se siente más seguro en casa. Que se asuste con las visitas es normal, él no necesita tampoco tener relación con personas que no son las que viven con él.

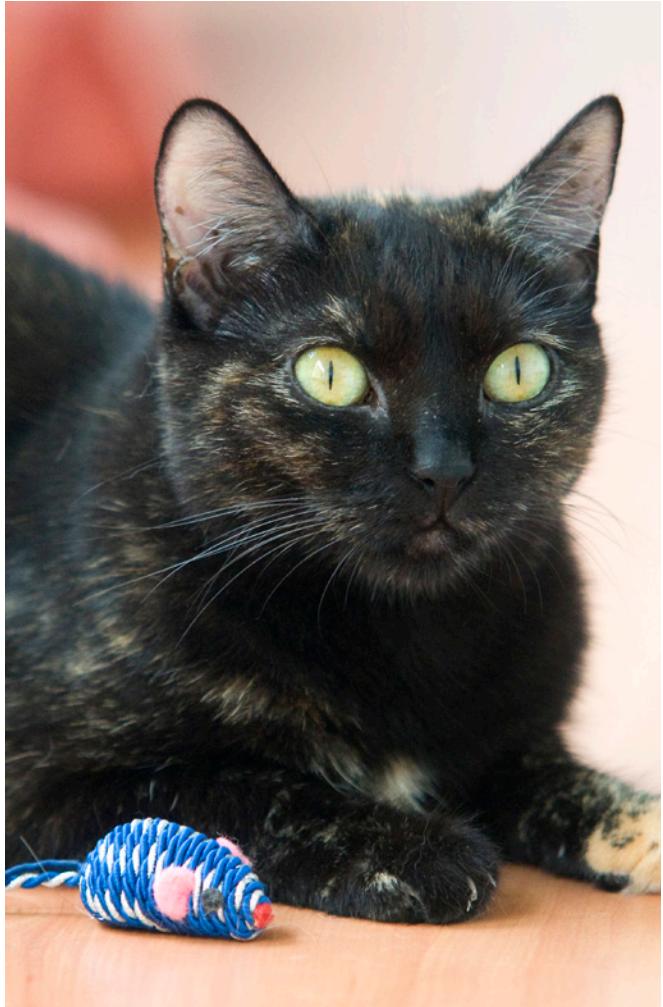
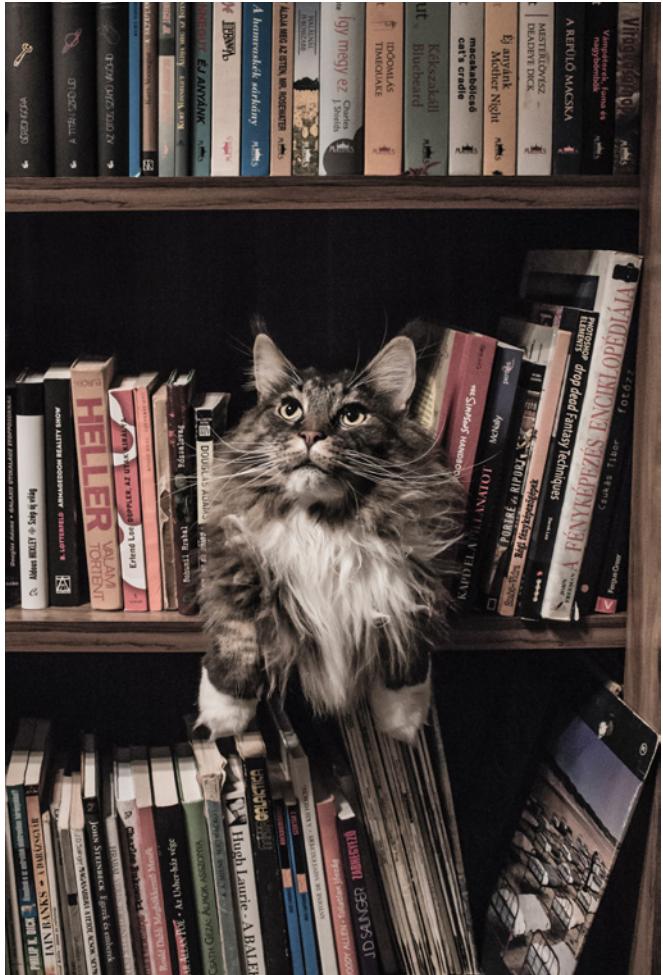
Nunca fuerces nada, él sabe a quién se quiere acercar, cuándo y cómo, confía en él.

No puede faltar en nuestro hogar

Una vez el gato se sienta seguro en la habitación que hemos creado para él, debemos distribuir nuestra casa de la siguiente manera:

- Al menos **un rascador grande con varias plataformas**. Los gatos necesitan afilarse las uñas y en su estado natural utilizan sobre todo los árboles. Por esto, los rascadores que debemos comprar deben ser verticales y rígidos, y cuanto más altos mejor. Los rascadores de suelo u horizontales son adicionales. En su defecto, el gato afilará sus uñas en otras superficies verticales u horizontales rígidas, que suelen ser nuestros sofás y resto de mobiliario.





• **El gato necesita subir a distintas alturas,** y le gusta dormir en sitios altos y sitios blandos, si compramos un rascador con plataformas, será su lugar ideal de descanso, además de nuestros sofás y camas. Importante, para que los gatos usen el rascador, éste debe estar en un lugar de la casa en el que haya mucha vida. Si ponemos el rascador en una habitación que no usamos, casi no lo usarán, debe estar en el sitio donde pasemos más tiempo, que normalmente suele ser el salón de casa. Luego pueden ponerse otros rascadores verticales u horizontales más pequeños en sitios como la habitación del ordenador por ejemplo, la cocina o nuestro dormitorio. Si el rascador tiene juguetes colgando, también será un lugar de ocio aparte de lugar de descanso. Como elementos opcionales, podemos poner baldas en la pared a distintas alturas para que el gato pueda subirse y dormir sobre ellas.

• **El gato necesita desarrollar sus habilidades de caza,** siendo un gato doméstico alimentado, lo hará como parte del juego y tenemos que permitírselo para no generar problemas de ansiedad. Jamás debemos jugar con nuestras manos, pies ni ninguna parte de nuestro cuerpo, siempre debemos tener juguetes y no necesariamente comprados: pelotas de papel de aluminio, hojas de árboles secas, cajas de cartón con agujeros, un bol con agua y cositas flotando... si ponemos al gato elementos nuevos como juego lo agradecerá y pasará mucho tiempo jugando. En tiendas especializadas podemos encontrar juguetes como: ratones, juguetes de cuerda tipo caña de pescar (ideales para jugar nosotros con el gato), pelotas de goma, etc. Los juguetes para gato deben ser sobre todo ligeros, porque les encanta voltearlos por el aire y llevarlos en la boca de un lado a otro, darle patadas y correr tras ellos, como lo harían con un ratón de verdad.

- Debemos dejar una zona de la casa únicamente como lugar para que el gato haga sus **necesidades**, donde colocaremos la bandeja de arena. Debe haber tantas bandejas de arena como gatos en la casa. El lugar donde colocar la bandeja de arena es muy importante, debe ser un lugar poco o nada transitado y lejos de ruidos (lejos de ventanas, lavadoras, etc.). El lugar ideal suele ser un baño de la casa.



- Hay muchos tipos de bandejas para la arena, más adaptados a la persona responsable del animal que al gato. Las mejores bandejas suelen ser las que son descubiertas y con los bordes bajos, y cuanto más amplias mejor. El problema de estas bandejas es que siempre el gato suele tirar arena fuera, y que huele más la orina por lo que hay que limpiarlas más a menudo. Existen otro tipo de bandejas que son con cubierta e incluso con puerta, que no permiten que el gato saque tanta arena fuera, pero cuando hay problemas de micción o defecación en lugares indeseados, es de las primeras cosas que hay que cambiar. El gato se siente más cómodo si la bandeja es accesible y no tiene que “sortear obstáculos” para entrar. **Importante: debemos retirar las heces a diario y cambiar por completo la bandeja de arena una vez por semana.**

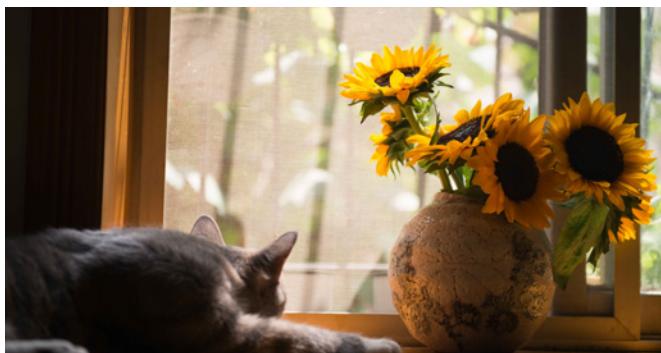


- También hay muchos tipos de arena, pensados para evitar malos olores de la orina y su mayor absorción. Los gatos suelen responder bien a la sepiolita, la arena más común, pero luego tenemos arena tipo arena de playa con granos muy finos, bolitas de plástico, arena vegetal, etc. Podemos probar y quedarnos con la que nuestro gato prefiera. Las arenas perfumadas para los gatos no son muy agradables.

- También debemos evitar las arenas que generan mucho polvo, pues no son muy buenas para el gato.



- **Otra zona de nuestra casa debe ser acomodada para que el gato tenga su comida y agua**, esta zona debe estar lo más lejos posible de las bandejas de arena. Si nuestra casa es muy grande o tiene varias plantas, debemos poner un bebedero por planta, o un par de bebederos para que el gato siempre los tenga cerca, y por supuesto el agua hay que cambiarla con frecuencia para que esté fresca y limpia. Sobre la comida, lo ideal es que el propio gato se administre, es por ello que recomendamos poner una tolva con pienso.



- **Mucho cuidado con las ventanas**. Si vivimos en un piso debemos tener especial cuidado, si queremos tener las ventanas abiertas debemos antes poner una red o malla protectora, pues nuestro gato querrá asomarse y corre el peligro de caerse. Es imprescindible que nuestro hogar sea seguro.

- **En resumen, debemos dividir nuestra casa en 3 partes:**
 - 1. Descanso, vida social y juego, lugar que nosotros/as frecuentamos también.
 - 2. Aseo, un lugar apartado y tranquilo, de fácil acceso para él.
 - 3. Alimentación, lejos de la zona de aseo.

¡TENGO OTRO GATO O PERRO EN CASA!

Perros y gatos

Hay gatos muy sociables que toleran la presencia de cualquier animal o persona, y en el otro extremo hay gatos que no pueden ver ni de lejos a otro animal. También existen muchos casos de gatos que no quieren convivir con otros gatos pero adoran la compañía de los perros, ya que no son competencia territorial. Entre uno y otro, están los gatos cuyo comportamiento natural es el de no tolerar de primeras a un nuevo individuo, pero poco a poco consiguen tener una buena relación o convivencia.

Existen diferentes tipos de relaciones, desde simplemente la tolerancia y convivencia sin demasiados roces, hasta una amistad profunda en la que el gato acicala a su compañero y duermen juntos. Esto último no ocurre siempre pero no significa que no puedan convivir. Lo mínimo es que gato y perro se toleren y convivan sin estar en tensión permanente, sin estrés, sin estar alerta por sentirse amenazado por el otro. Normalmente es el gato el que permanece así, aunque también hemos conocido casos en que ha sido al revés.

Por tanto, la relación entre perro y gato es posible, siempre y cuando conozcamos las necesidades de cada especie.

Tengamos en cuenta que por carácter también puedan ser compatibles, y hacer unas presentaciones graduales con el ritmo que los mismos animales nos pidan. Si van a convivir para siempre juntos, no debemos tener prisa para que lo hagan, habrá mucho tiempo después para que estén juntos. Respeta los tiempos y ten presente que la mejor forma de juntarlos desde el principio es respetando lo que ambos pidan, sin exponerlos a ningún peligro ni situación demasiado tensa.

- Hay algo muy importante en el gato y es que es un animal que necesita controlar al 100% su entorno y sus propias reacciones.

Si lo coges en brazos en cualquier situación en la que se pueda sentir amenazado, esto se triplica y su reacción es defensiva, pudiendo agredirte para luego escapar. Si no le agarras y le proporcionas siempre vías de escape (lugares en alto, puertas abiertas, salidas de cualquier tipo), el gato sabrá controlar la situación y huirá cuando así lo sienta.

El control debe llevarlo siempre él, sólo estaremos presentes por si hay que intervenir de verdad (cortando el contacto visual entre ambos con cualquier cosa) y mientras tanto aportaremos tranquilidad y calma a los animales, no lo contrario. Si estás muy nervioso o asustado ante las presentaciones entre ambos, es mejor que te vayas y esté otra persona más calmada o que lo dejes para cuando te sientas tranquilo con la situación. No olvides que los animales también reaccionan a tus emociones, si les alertas o les transmites tensión reaccionarán a ello.

¿CÓMO ELIJO UN GATO PARA CONVIVIR CON MI PERRO?

Lo primero es siempre tener en cuenta el carácter de tu perro y tener un poco de sentido común para encontrar la mejor compatibilidad. Ejemplos:

- Mi perro es muy nervioso y activo: es más compatible un gato joven, sociable con perros y juguetón, porque seguramente el perro le perseguirá y querrá jugar con él, aparte el perro se mueve mucho y si el gato es tímido o tiene miedo, eso le supondrá un martirio y un estrés constante. Se puede convertir en un caso de acoso grave.
- Mi perro siempre ha convivido con un gato pero éste ha fallecido y quiero darle otro compañero: Esto no quiere decir que acepte a cualquier gato. Ha tenido un compañero que era único y cualquier gato no valdría. Se llevaba bien con aquél, pero no por ello debe aceptar a cualquier gato como amigo. Además, el duelo nuestro y el de nuestros animales debemos respetarlo siempre, dure lo que dure, hasta que verdaderamente sientas que es momento de buscar un nuevo compañero, sin dejarte llevar por culpabilidad ni caprichos. Ese compañero llegará solo, sin que lo busques realmente.
- Mi perro es tranquilo pero le gusta jugar, es muy sociable y tiene mucha paciencia sin estresarse: Esto es como un comodín, podría ser compatible tanto un gatito juguetón como un gato más mayor con un carácter parecido.
- Mi perro es muy tranquilo o es muy mayor: lo ideal sería un gato también tranquilo, incluso puede encajar un gato tímido, ya que el perro le ignorará, esto al gato le dará seguridad. Un gatito pequeño con demasiadas ganas de marcha puede ser demasiado para un perro mayor o tranquilo. Recuerda que deben tener necesidades compatibles, y con eso me refiero a necesidades de actividad, de energía.
- Mi perro es muy miedoso o tímido y se asusta con cualquier cosa: un gato con demasiado carácter o muy territorial puede empeorar su miedo, así que lo ideal sería un gato tranquilo que no le molestara mucho.

Esto son líneas muy generales, pues como decíamos, cada perro y cada gato son únicos y puedes encontrarte situaciones distintas.

Es incompatible un animal muy activo con uno muy pasivo, uno demasiado acosador con uno miedoso que ve amenaza en cualquier movimiento, o un gato muy mayor con uno demasiado joven.

Esta es la primera regla que debes tener en cuenta para encontrar esta compatibilidad: Conociendo a tu perro, ¿cómo sería su compañero ideal para que cubriera sus necesidades de actividad, o que se pareciese a él en carácter para que se entiendan y no se acosen el uno al otro? Olvídate de razas, sexos, edades, fíate siempre en el carácter.

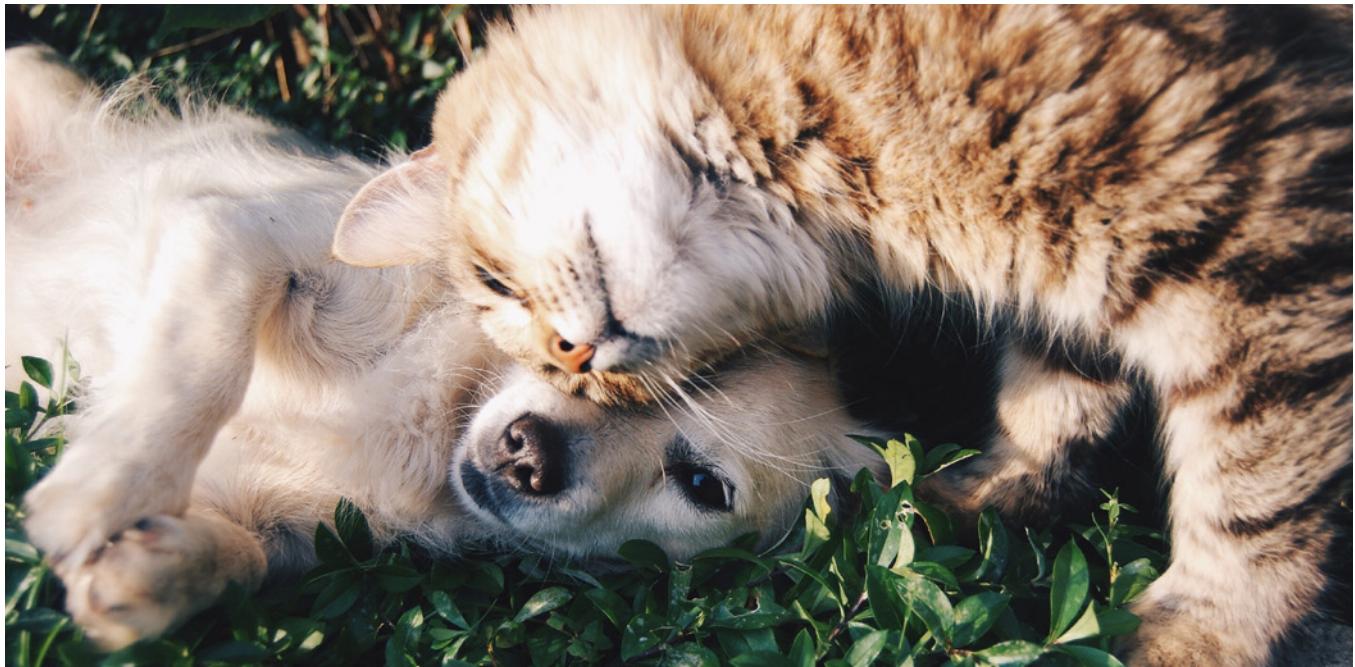
Lo ideal para nosotros/as siempre ha sido llevar al perro al lugar donde están los gatos (protectora de animales o casa de acogida) para ver cómo reaccionan todos. El perro siempre debe ir atado, los gatos nunca. Si no conocemos la reacción de nuestro perro, lo mantendremos a una cierta distancia, jamás forzaremos ninguna situación ni tensaremos la correa, procuraremos que no esté demasiado excitado, y nos fijaremos en sus primeras reacciones al ver a los gatos.

Si ladra o se pone excesivamente nervioso, pero no con una conducta agresiva, podemos esperar a ver si hay algún gato al que no le afecta eso. Los gatos hacen señales de apaciguamiento como los perros desde la distancia, y eso es un buen indicio. Pero lo ideal, es que sea siempre el gato el que se acerque al perro. Si no, es más complicado. Si acercas el perro a los gatos, estarás forzando la situación. Los gatos que se asusten, corran o se escondan, en principio no serían muy compatibles, pero todo dependerá de las reacciones de tu perro.

Si el perro está tranquilo y no reacciona de ninguna manera, tampoco te fíes. Ambos animales deben reaccionar, bien acercándose a oler, bien el gato ponerse en actitud defensiva o huir, pero debe haber un cierto protocolo de acercamiento y señales desde la distancia por parte de ambos animales. Si no lo has visto, espera hasta que ocurra y veas que el perro realmente reacciona a la presencia de los gatos, bien oliendo, mostrando interés, señales de apaciguamiento, ladrando, o queriendo huir.

Si algún gato se acerca al perro con el rabo en alto y recto, es muy bueno, no te asistes, sólo estate alerta y transmite calma a tu perro.

- El gato que se acerca con este lenguaje corporal viene en modo amistoso, necesita oler al perro y rozarse con él en señal de amistad y para marcarle con sus feromonas sociales, a través de diversas partes de su cuerpo (sien, barbilla, labios, mejillas, base de la cola, cadera).



Si el perro tolera este frotamiento, has encontrado un gato compatible y puede ser el principio de una amistad, pero aún así, conviene tener precaución y seguir las presentaciones que explicamos más adelante. Siempre estamos hablando de gatos adultos. Los gatitos pequeños tienen menos protocolo, son más fáciles en principio porque sus primeras reacciones suelen ser más rápidas y claras, además de ser más valientes a veces. Si es un gatito menor de 3 meses que se asusta mucho pese a que el perro reacciona bien, poco a poco pueden construir una amistad, es cuestión de tiempo que el gato se de cuenta de que el perro no es una amenaza e irá bajando la guardia y acercándose más. E incluso esto es aplicable a cualquier gato adulto que se asuste un poco pero no huya ni ataque al perro si no es por sentirse acorralado por él.

Si el perro se pone demasiado nervioso, todos los gatos se asustan y ninguno se acerca, vuelve atrás y corta la situación en positivo para que no continúen estresados. Puedes ir probando más adelante o con otros gatos, pero si tu perro siempre reacciona así puedes probar con algún gatito más pequeño.

Cuando es muy complicado y podemos poner en peligro la vida del gato es cuando nuestro perro muestra una conducta muy agresiva cuando ve un gato. Una cosa es querer perseguirlos pero cuando el gato se para o se defiende el perro se echa para atrás, y otra muy distinta es realmente querer agrede al gato. Aquí diríamos que quizás un gato no es el compañero ideal para tu perro. No es imposible, pero es muy difícil y puede llevarte mucho tiempo y poner en peligro al gato.

Confía en tu intuición y no hagas nunca nada que te haga sentir como un rechazo. Siempre que tomes una decisión, observa si sientes este rechazo o sientes por contrario una cierta armonía que te indica que todo está bien. Confía en los animales.

¿CÓMO ELIJO UN PERRO PARA CONVIVIR CON MI GATO?

Básicamente es lo mismo que hemos comentado antes, depende del carácter y necesidades de tu gato. Solemos pensar en que un cachorro de perro es más fácil, pero suele ser lo contrario. Los gatos ven amenaza en cualquier ser vivo que se mueva muy rápido y se acerque hacia ellos directamente sin hacer señales de apaciguamiento ni nada. Lo que suele hacer un cachorro, ladrar y correr hacia el gato. Depende del temperamento del gato y de la seguridad que tenga en sí mismo, de lo sociable que sea, verá o no una amenaza en este comportamiento del cachorro. Suelen suponer mucho estrés para un gato adulto tranquilo, porque es un acoso constante por parte del cachorro, aunque es natural para su edad estar un poco nervioso.

Si ya has elegido un perro y estás en una protectora, puedes llevarlo junto con el personal de la protectora a conocer a los gatos de allí, si tienen, y ver sus primeras reacciones. El personal de la protectora te puede asesorar también sobre qué perros son más sociables o sobre su carácter, para que vaya acorde con el de tu gato, que ya conoces bien.

Si no sabes cómo reaccionaría tu gato a la presencia de un perro, recomendamos que antes pruebes con el perro de un amigo que pueda visitarte en casa con él. Siempre atado, puedes ver las reacciones de tu gato.

Es totalmente normal que la actitud del gato sea defensiva (bufidos, gruñidos, tensión) y que se esconda o huya.

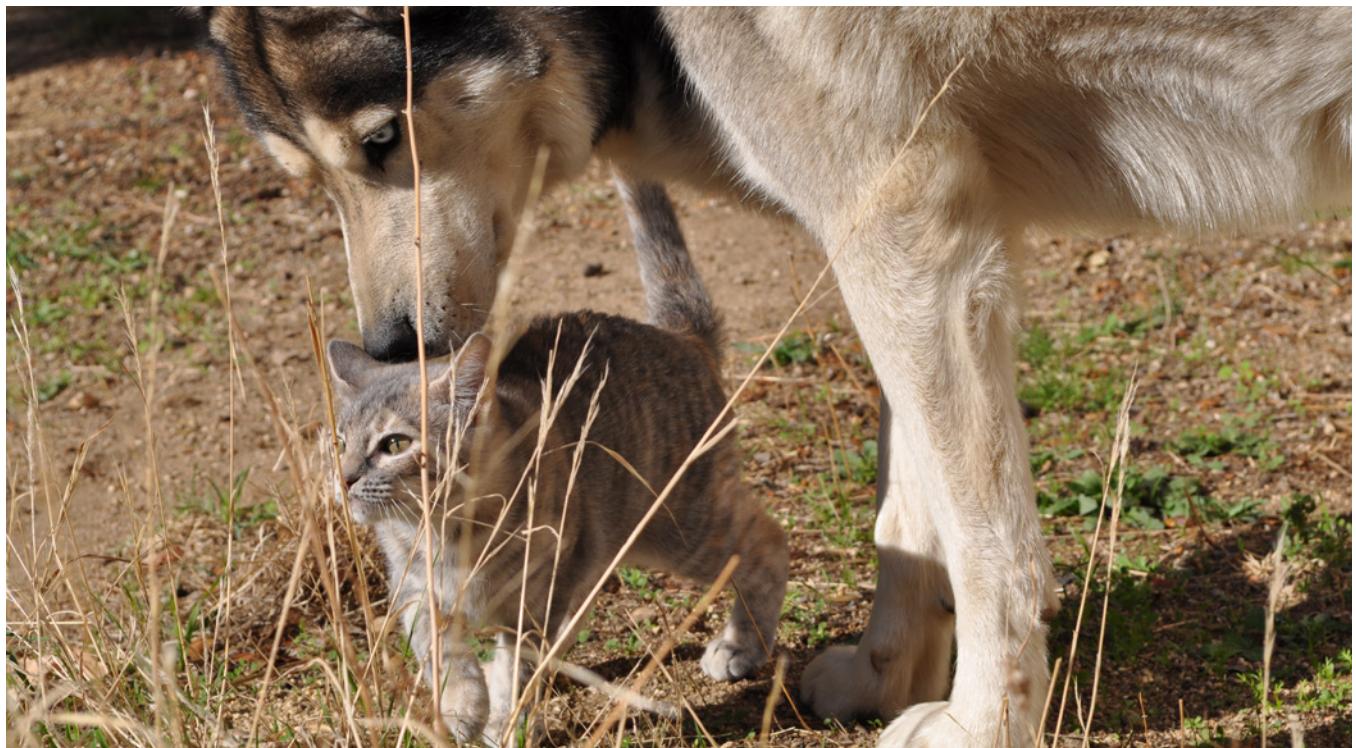
Eso no significa que sea imposible, es la reacción normal. Si tu gato se acerca al perro sin problemas y se roza con él, es totalmente compatible con perros (no con cualquiera, pero ya tiene muchos puntos positivos). Pero si tu gato al ver al perro se acerca a agredirle, emite unos gruñidos o gritos altos y largos, se tensa en exceso, corta la situación llevándose al perro (al gato ni lo toques), y quizás no es un perro su mejor compañero. Hay casos de reacciones negativas tanto de perros como de gatos hacia un sólo individuo, y luego reacciones opuestas muy positivas hacia otros.



- Por eso fíate siempre de ellos, de sus reacciones ante el individuo, no hacia la especie en general.

Ten en cuenta que en las protectoras de animales o casas de acogida normalmente las personas que cuidan a los animales conocen ya su carácter e incluso al tenerlos en casa puede darse la situación de que ese gato o ese perro que has elegido adoptar haya ya convivido con perros o gatos y ya te puedan dar esa información, aparte de lo que la persona te pueda contar sobre el carácter de ese animal. Es algo muy positivo, aunque luego ya sabes, cada individuo es único y un perro y un gato pueden llevarse bien con algunos pero con otros individuos no. Déjales elegir a ellos también.

¿CÓMO PRESENTO AL PERRO Y AL GATO?



Para presentar el gato al perro, sin sacar al gato de la habitación y con las ventanas cerradas por seguridad, podemos volver a meterlo en el transportín, poner éste en un lugar alto y estable, y entrar con el perro atado, sin tensión, además de tener siempre preparados y a mano unos premios para él. Si tienes un transportín de perro muy grande, mucho mejor para meter al gato. Los transportines de tela no sirven, son vulnerables y además tienen muy poca visibilidad. No pongas el transportín en el suelo, le genera mucha más inseguridad.

Si la reacción del gato son bufidos y gruñidos, no te asistes, es normal y puedes alargar la situación unos minutos. Es normal que no quiera premios ni nada. Puedes sentarte con el perro o estar allí con él tranquilamente, pero intenta no darle órdenes al perro para que se siente o esté quieto.

Necesitamos que el perro reaccione con total naturalidad sin estar bajo ninguna orden, cohibido.

Premia siempre el hecho de que esté tranquilo, que mire al gato y le haga señales de apaciguamiento (pestañeo con ambos ojos, quitar la mirada, darle la espalda). Si le ladra o se pone muy nervioso, llévatelo sin decirle nada y libera al gato después. Lo puedes seguir intentando en otro momento y en días sucesivos.

Si el gato no ha reaccionado con excesiva tensión (maullidos muy largos y altos o gritos, zarpazos dentro del transportín, saltos), la próxima vez ya no tienes por qué meterlo en el transportín, pero asegúrate de que tenga siempre lugares en alto y donde meterse cuando sienta necesidad de huir. Jamás expongas al gato a ningún acorralamiento, ni en brazos, ni contra una esquina donde no pueda salir. Permítele siempre controlar la situación y que huya cuando lo necesita, que tenga espacio suficiente.

Como aún no conoce el resto de la casa, su lugar seguro es esa habitación. Si haces las presentaciones fuera de ese lugar seguro, es probable que se asuste mucho más. Si el gato ya ha pasado de la habitación segura a reconocer el resto de la casa, siempre y cuando tenga esa puerta siempre abierta, no habrá problema. Si se asusta, siempre volverá allí.

- **Ten en cuenta que si el gato dentro de la habitación está escondido, muy asustado y no hace vida normal, aún no necesita el resto de la casa, no le fuerces. Deja que él te diga cuándo está listo para salir y reconocer el resto del territorio.**

Las presentaciones irán al ritmo en que los animales lo requieran, a veces es cuestión de horas, a veces de semanas. Lo que debemos evitar son situaciones de extrema tensión y estrés, cortándolas siempre en positivo y con calma.

Todo este protocolo lo hacemos porque si hay una pelea entre perro y gato, es como volver 5 pasos atrás, teniendo que empezar desde cero y ya se ha generado un trauma en ambos, por tanto reaccionarán el uno al otro en base a ese mal recuerdo. Si evitamos peleas haciendo todo progresivamente, respetando la necesidad defensiva del gato y el reconocimiento del perro, todo irá bien y poco a poco ambos irán bajando la guardia. Pero el acercamiento, deben hacerlo ellos por decisión propia, al verse menos amenazados. Nosotros no podemos controlar más que el estrés y la seguridad de los animales, no está en tu mano que sean amigos.

Poco a poco, premiando siempre al perro con lo que más le guste, y al gato mediante el juego de caza (plumas, cuerdas largas, o premios de comer si le gustan mucho), vamos quitando tensión a la situación y se pueden ir tolerando. Es cuestión de tiempo, constancia y paciencia por nuestra parte.

Aparte de reconocerse visualmente, y de olerse, el gato tiene que ver cómo se mueve el perro, cómo es su lenguaje corporal, e ir tolerándolo. Se mueven mucho más que los gatos y eso les suele asustar. Por eso es importante también que el gato pueda observar al perro desde la distancia, preferiblemente desde un lugar en alto.

REACCIONES POSITIVAS EN EL GATO

Siempre que veas que el gato es capaz de estar delante del perro con un lenguaje corporal neutro, tranquilo, e incluso haciendo señales de apaciguamiento desde la distancia, es buen indicio. Puede convivir así con el perro aunque no se acerque a él, no debe importarte. Deja que el acercamiento y la amistad la construyan ellos solos.

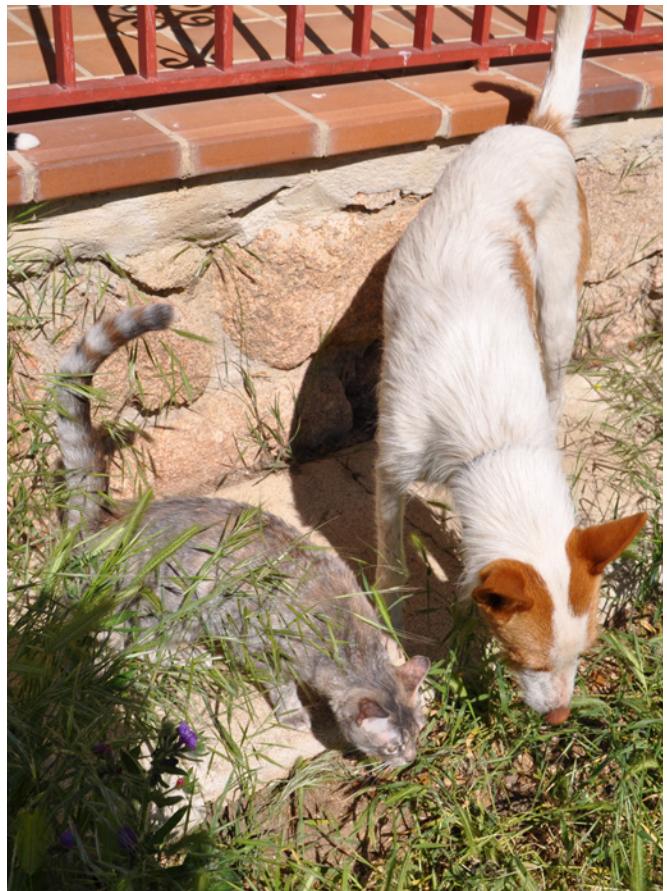
Si además el gato se acerca y se frota con él, marcándole con feromonas, esto significa que le acepta en su grupo social, así que todo va bien. Y si incluso lava al perro con su lengua, da por hecho que la amistad ha sido firmada por ambos.

Pese a todo, aunque vaya todo bien, durante los primeros meses jamás dejes al perro y al gato solos en casa juntos.

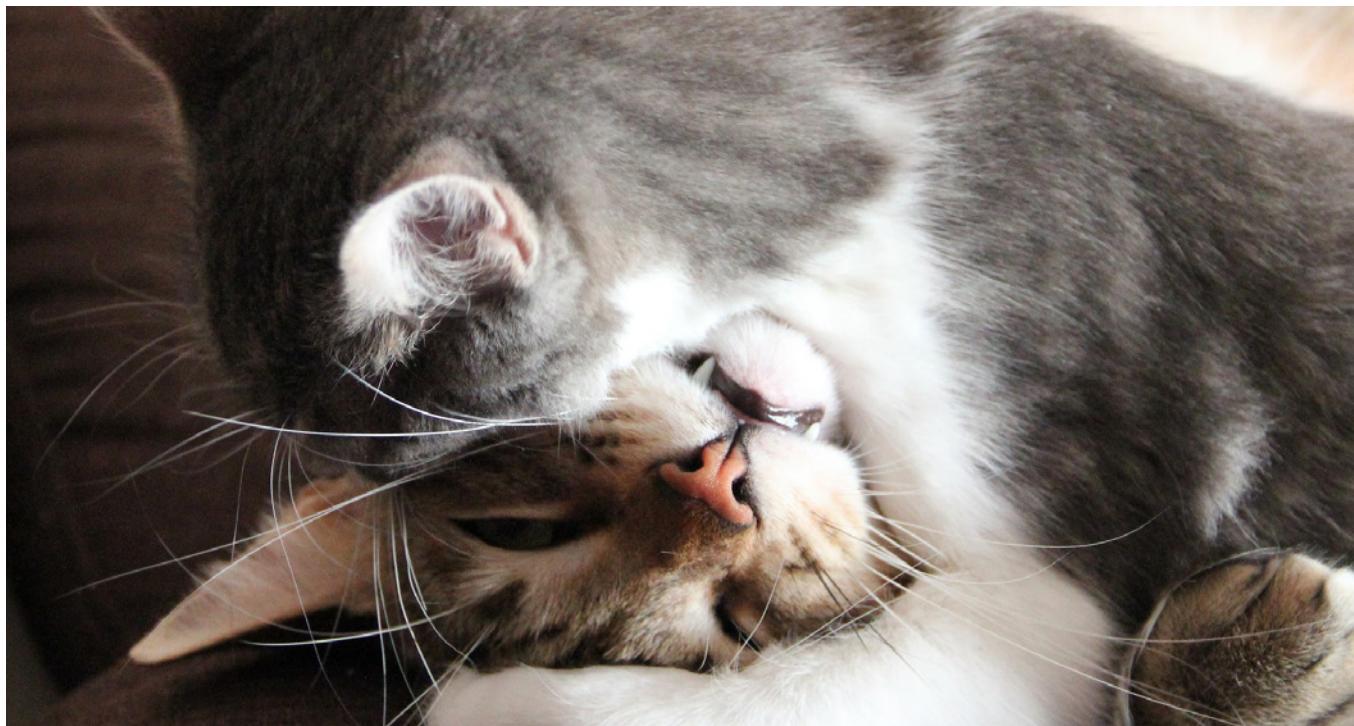
Es preferible que dividas un poco la casa o dejar al animal nuevo aparte y juntarlos sólo cuando tú estés, hasta que veas que la convivencia es totalmente pacífica, con contacto físico y ninguna señal de tensión o defensiva.

Olvida los conceptos de celos entre los animales, no existe en el reino animal. Si es el gato el que vivía antes en casa, procura respetar sus espacios de siempre y sus rutinas, si es el último que ha llegado, no le importará estar separado unos días. Tampoco se enfadan contigo por meter a otro animal, sino simplemente pueden sentirse algo tensos por la presencia del perro, no te lo tomes como algo personal y dale tiempo.

Si sigues estos consejos y permites que los animales elijan y hagan todo su proceso natural, todo debe ir bien.



ADAPTACIÓN ENTRE GATOS



El gato es un animal territorial, y a veces es difícil que acepte a otros gatos en su entorno. La primera regla que debemos conocer es:

¡Nunca presentes a un gato otro gato libremente y de golpe!

Necesitamos unas pautas para que los gatos se estresen lo menos posible y que sea algo progresivo para que lo vayan aceptando poco a poco. Si lo hacemos de golpe y se pelean, luego será más difícil presentarlos para que se lleven bien. Es muy importante la primera vez que se ven. También hay que tener en cuenta que no siempre los gatos quieren compañía, sobre todo los gatos que son ya mayores y llevan viviendo solos muchos años, no suelen estar contentos con un nuevo compañero, mucho menos si es demasiado joven y enérgico, cuando lo que él necesita es tranquilidad.

A la hora de juntar un gato con otro gato debemos tener en cuenta también ciertas cosas para que sean compatibles. Lo ideal es que sean de diferente sexo y a ser posible que necesiten el mismo nivel de actividad, siendo esto último lo más importante. Los machos pueden convivir con machos y las hembras con hembras pero es más fácil si son de diferente sexo. Respecto a la edad, un gatito pequeño es más fácil de introducir porque no responde a los bufidos y gruñidos del otro, pero los gatos adultos también se pueden adaptar bien a otros gatos.

En las protectoras de animales hay muchos gatos adultos esperando un hogar, y en las protectoras que tienen instalaciones podemos ver a los gatos conviviendo juntos, e incluso en las casas de acogida temporal los gatos conviven con otros gatos y perros. Si adoptamos un gato adulto en alguna asociación ya tenemos la seguridad de que ha convivido bien con otros gatos y con perros, es un punto a favor. Lo primero es crear al gato nuevo su "lugar seguro" que comentábamos antes, mientras nuestro otro gato estará libremente por casa como siempre, excepto en esta habitación.

- Las presentaciones deben ser en un momento en el que los gatos estén tranquilos, no haya ruidos ni nada estresante.

Importante: ambos gatos han de estar sanos, el gato nuevo debe primero visitar al veterinario, ser desparasitado, vacunado y testado de leucemia e inmunodeficiencia felina, al igual que nuestro gato.

La primera presentación podemos hacerla metiendo al gato nuevo en un transportín dejándolo en la misma habitación, y dejando entrar a nuestro gato en la habitación, sin obligarle, para que huela todo y vea al gato nuevo. El transportín sirve como medida de seguridad, ya que lo más normal en esta situación, es que se produzcan bufidos, gruñidos e incluso que levanten la pata para pegarse. También podemos usar una malla en la puerta.

- La idea es que se vean pero no se puedan tocar o hacer daño, el método puede variar.

Los gatos al ver otro gato se suelen asustar y si no ponemos esta medida de seguridad, lo más normal es que se agredan, y es lo que pretendemos evitar.

Recuerda que para los gatos es fuerte encontrarse con un intruso en el interior sin poder huir.

Cuando se conocen en libertad ellos lo hacen a su manera. También a veces ocurre que nuestro gato al estar asustado y tenso, nos bufe o nos arañe, debemos comprender que el gato está tenso en esta situación. Hay que vigilar que no deje de comer por esto.

Si los gatos están más o menos tranquilos, podemos esperar así unos 15 minutos, dando por ejemplo premios a ambos gatos, y luego sacamos a nuestro gato de la habitación tranquilamente, cerramos la puerta y sacamos al otro gato del transportín. Si uno de los gatos se estresa demasiado (maullidos muy altos, gritos, intenta atacar al transportín o el que está dentro salta y se estresa mucho), debemos terminar la sesión. Lo que intentamos es que para los gatos sea lo menos estresante posible. Si esto último ocurre, dejaremos que los gatos se tranquilicen y lo volveremos a intentar al día siguiente. Si la situación se repite, debemos pedir la ayuda de un profesional.

Debemos comprender que los gatos son territoriales y que normalmente comienzan sus relaciones con otros animales a la defensiva. Para ellos es natural que otro gato sea un intruso y por lo tanto le bufé, gruña e incluso le quiera agredir. Pero no queremos que se agredan sino que se vean poco a poco para que se vayan aceptando. La tolerancia entre gatos y entre gatos y perros empieza cuando se dan cuenta de que ese animal nuevo no es una amenaza.

Tras unos días haciendo estas sesiones, cuando veamos que ambos gatos están tranquilos, ya no gruñen ni se bufan, o se hacen señales de calma o amistosas (mirar para otro lado en vez de miradas fijas, tumbarse boca arriba, y no mostrar signos de miedo como bufidos o gruñidos), entonces podemos abrir la puerta del transportín y sin obligarle, permitir que el gato nuevo salga a explorar. En esta situación se puede producir alguna persecución pero entonces intervenimos e intentamos que no se agredan, sin enfadarnos, sólo con un ruido suave que les distraiga.



- Al haber dejado que se vean con transportín durante los primeros días, que son los peores, hemos conseguido que esta primera vez que se vean directamente sea menos violenta que si les dejamos sueltos el primer día.

Pero puede ser violenta si no hemos esperado el tiempo necesario hasta que ya no tengan tanto miedo al otro gato o no se muestren tan tensos. No tengas prisa y si tienes dudas, consulta a un profesional antes de abrir.

También en este tiempo podemos frotar suavemente una toalla en las mejillas de los gatos e intercambiarlas para que perciban las feromonas del otro gato, y colocar productos como Feliway. Pero el momento más importante es cuando se ven los primeros días.

Cuando los gatos ya estén juntos, todavía puede haber un período de persecución, bufidos, gruñidos, mucho más leves, es entonces cuando ambos gatos deben tener más espacio, dejando la casa para ellos y cuando podemos empezar otras sesiones positivas para ambos

ponerles algo rico de comer una o dos veces al día y jugar con ambos gatos a la vez, con algún juguete tipo caña de pescar o una cuerda.

Es importante crear momentos positivos con ambos gatos, para que se sientan integrados. Hemos conseguido que se toleren, ahora intentemos conseguir que sean amigos.

• No fuerces nunca el acercamiento de los gatos, ni con juego ni comida, pues ellos protegen mucho su espacio crítico, espacio corporal. Por eso las primeras veces que se tocan, lo hacen como probando a ver si el otro gato les agrede o pueden confiar en él, con golpes suaves con las patas, para luego pasar al

juego físico si ambos lo van tolerando. Aquí puede surgir una incompatibilidad: un gato necesita jugar cuerpo a cuerpo de una forma más brusca, pero el otro tiene miedo, no confía, y lo toma como una agresión. Pasa entre gatos muy jóvenes y gatos adultos más tranquilos. Pide ayuda si esto ocurre.

Si vemos que uno de los gatos es muy pesado intentando jugar y el otro no quiere, debemos desviar su atención hacia un juguete y que juegue con la persona, así no descarga toda esa energía con el otro gato, que prefiere tranquilidad. No le canses, porque se sobreexcita y es peor, sólo entretenle.



Según alargas la convivencia entre los gatos, deberías ver que aparte de hacerse caso el uno al otro, también hacen vida independiente el uno del otro, comen, duermen, pasean. Es aquí cuando puedes pasar a dejarles convivir todo el tiempo posible. Una vez se han tocado y han interactuado, la relación comienza y podemos bajar la guardia.

Hasta que no se relacionen, interactúen, no debemos dejarlos solos ni dejar de vigilarlos.

Hay gatos que pueden llegar a tolerarse pero nunca ser amigos, es decir, pueden convivir pacíficamente, pero no dormirán juntos ni se acicalarán mutuamente, esto ya depende de ellos, no de nosotros.



3.

Etapas del gato: de bebé a adulto

LOS PRIMEROS TRES MESES



Como todos los animales, los gatos pasan por diferentes etapas a lo largo de su vida. Nos centramos más en lo que les afecta a nivel emocional y de comportamiento, para que podamos entender estas fases y por lo que pasa el gato.

Los gatos no nacen “en blanco”, genéticamente y como Ser único que es, al nacer ya es diferente a los demás, tiene una base para un carácter que se irá formando poco a poco según sus experiencias. Esta base puede ser equilibrada o puede ser más sensible a cualquier experiencia. Los gatos que ya nacen con un carácter equilibrado, pueden vivir situaciones que perjudicarían a otro gato y no les afecta. Pero la gran mayoría de los gatos no nacen con este equilibrio, por eso insistimos en ciertos temas que ayudan a nuestros gatos a estar bien y a no perjudicarles.

El carácter y reacciones de sus padres le afectan, sobre todo el de su madre o los gatos con los que se cría desde que nace. La impronta del primer mes es muy importante para el gato. Si su madre se asusta ante la presencia de personas, como lo hacen las gatas asilvestradas, o se muestra muy a la defensiva ante otros gatos, es información que la madre da a sus bebés y ellos aprenden de ella. El primer mes permanece la camada junta, se alimentan de su madre y apenas tienen actividad, es más comer y dormir.

A partir del mes algunos se muestran ya más activos y exploradores, y sobre el mes y medio comienzan las experiencias.

En esta etapa es vital para el gato permanecer con su madre y hermanos. Empieza a despegar de su madre pero eso no significa que ya nos lo podamos llevar a casa. Ahora comienza la etapa más importante de su vida: el aprendizaje. Ya ha sobrevivido, pero ahora, empieza a aprender. Es por eso que a partir de esta edad, el mes y medio aproximadamente, comienzan los juegos entre ellos, cuerpo a cuerpo, comienzan a explorar, jugar con objetos, la madre les trae presas aturdidas para que practiquen. Hasta los 3 meses de edad, deben permanecer todos juntos y aprender juntos, deben jugar mucho para aprender el autocontrol, su fuerza, sus capacidades de caza, mordida, su lenguaje corporal, por prueba, instinto y también por

imitación. Todo esto forma un carácter equilibrado, capaz de relacionarse con otros gatos en su edad adulta de una forma más coherente, adaptarse mejor a las situaciones de estrés y sufrir menos en consecuencia.

- **Un gato muy equilibrado con herramientas aprendidas, es capaz de vivir adaptaciones a nuevos lugares, a nuevos gatos o perros, a niños muy enérgicos, veterinarios, trasladados, sin apenas mostrar o somatizar estrés. Pero un gato que no ha tenido este aprendizaje con su familia u otros gatos, ante situaciones de estrés tiene más miedo, le cuesta más adaptarse, somatiza físicamente todo este estrés, es mucho más sensible y se muestra más a la defensiva que los gatos equilibrados, que son como una balsa de aceite, adaptándose a cualquier cosa.**

El miedo o timidez en un gato viene por genética, aprendido de sus padres, o malas experiencias. Pero un comportamiento agresivo por falta de autocontrol, es un mal aprendizaje o la ausencia de este aprendizaje junto a sus hermanos u otros gatos. Un gato tímido por carácter desde luego pasa más estrés que otros, pero también el gato al que no se le ha respetado su aprendizaje y se le ha manipulado mal, sufre y se frustra mucho sobre todo en su relación con las personas y otros gatos, y ante situaciones de mucha tensión o miedo no tienen autocontrol.

Por todo esto el aprendizaje entre el mes y medio y tres meses de edad debe ser con sus hermanos, su madre u otros gatos.

Ocurre mucho que encontramos gatos recién nacidos en la calle, abandonados, en los contenedores de basura, y ante esto lo ideal sería encontrar un hogar donde haya otros gatos u otra madre nodriza que esté amamantando a su camada, normalmente los aceptan (tras un chequeo veterinario). Es muy difícil criar a un gato a biberón, muchos no sobreviven y le falta la presencia de un referente, otro gato.



DE LOS 4 MESES A LOS 18 MESES



Alos 4 meses ya son muy activos, y según van pasando los meses, se encuentran cada vez más fuertes y ágiles, por lo que su actividad aumenta. Dependiendo del carácter, unos gatos son más nerviosos e hiperactivos, sobre todo los machos, y otros son algo más tranquilos, pero todos los gatitos deben estar jugando y explorando, no es normal un gatito de 4 o 6 meses que se pase el día durmiendo y no quiera jugar.

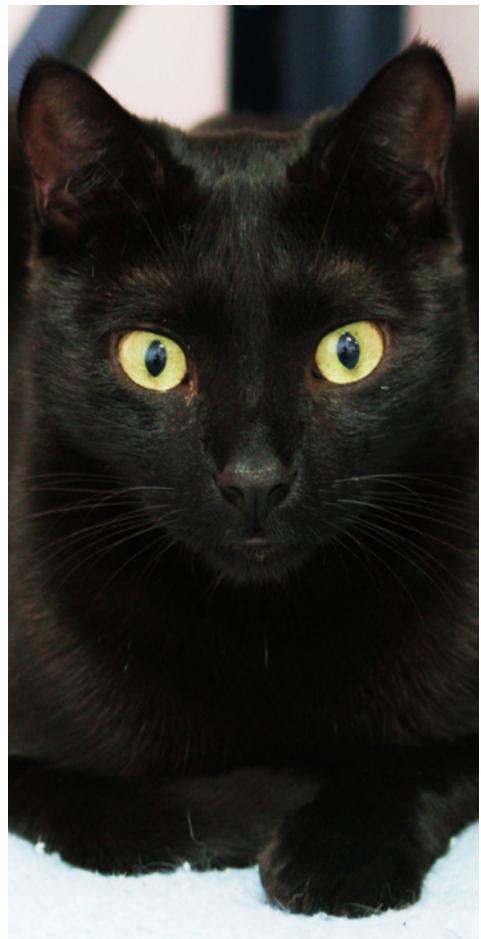
Hay un cambio también sobre los 4 meses, a veces algo antes, en que los gatos comienzan a ser más precavidos, tener miedo de algunas cosas o ser más sensibles, les afectan más las cosas. Se nota más hacia los 6 meses, cuando ya están preparados para reproducirse y comienzan a tener reacciones más adultas, territoriales, y su lenguaje corporal hacia otros gatos puede ir cambiando. Se empieza a medir con otros gatos, e incluso puede haber juegos que acaben siendo algo más serio. Aquí es cuando el gato empieza a entrar en una fase adulta, que durará hasta el año y medio. Con 18 meses se considera que el gato es adulto, pero es cierto que físicamente no vas a notarlo adulto hasta casi los dos años, y que su hiperactividad de cachorro le puede durar hasta los 3 años. Por ejemplo si un gato adulto bufa a un gatito de 2 meses, éste apenas se asusta, pero si tiene ya 4 meses, puede devolver el bufido o ponerse en posición amenazante.

Estas etapas son muy cortas y rápidas y el primer año de vida del gato es muy importante.

A PARTIR DE LOS 18 MESES

Un gato puede vivir una media de 15 años, y durante todos estos años se mantiene estable, desde el año y medio o dos años es un gato adulto. A partir de los 5 o 6 años es algo más maduro, y a partir de los 10 años se le empieza a considerar "Senior" o un gato mayor.

Es por esto, que a partir de los 10 años conviene hacerle controles veterinarios periódicos, especialmente renales/urinarios, revisar su alimentación, etc., al menos un control geriátrico cada año si muestra algún síntoma, o cada pocos meses si tiene alguna enfermedad ya diagnosticada. El veterinario te orientará sobre esto. A partir de los 10 años, dependiendo de su estado de salud y vitalidad, puede mostrar signos de vejez o permanecer muy bien durante algunos años más. A los 15 años si se considera al gato anciano, y cualquier cosa que somatiza tiene que ver con su edad. Por ejemplo, maullidos insistentes no dirigidos a la persona pueden darse por pérdida de visión o audición típicos de la edad, se desubican, o empiezan a orinar fuera del arenero porque tienen problemas renales. Por eso es importante un control veterinario periódico y conocer el estado de salud de nuestro gato anciano.



4. **¿Qué hago con mi gato en vacaciones?**

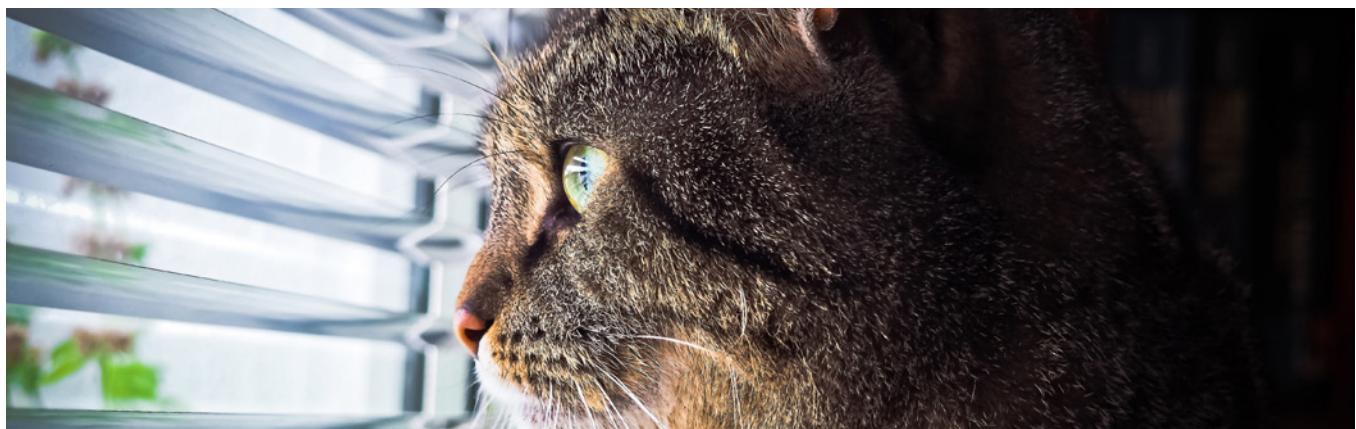
SI ME VOY DE VACACIONES ¿QUÉ ES MEJOR PARA MI GATO?

Hemos de saber que el gato es un animal sedentario, al que no le gustan los cambios de territorio, y que en general necesita tiempo para adaptarse a cualquier cambio. Necesita dejar sus feromonas en su espacio, para sentirse cómodo y tranquilo. Un lugar sin sus feromonas ya supone estrés, e incluso le genera miedo. También necesita referencias visuales y un referente (persona u otro animal) que le de seguridad.

1 Si hemos de irnos una semana o menos, lo ideal es que el gato se quede en casa, y que encontremos una persona que vaya a verlo a diario, a limpiar su bandeja, ponerle agua fresca, comprobar que tiene comida, jugar un poco con él o hacerle compañía si el gato quiere, ya que hay gatos muy asustadizos a los que mejor dejamos tranquilos ya que en ausencia del dueño se asustan. Debemos dejar indicaciones a las personas que

cuidan de nuestro gato en nuestra ausencia, sobre su carácter, sitios donde suelen esconderse, para evitar sustos innecesarios.

- Si nuestras vacaciones son más largas,
- podemos probar la opción de que algún amigo o familiar se quede viviendo en nuestra casa durante ese tiempo, así evitamos cambiar de sitio al gato.



2 Para ausencias largas, lo ideal es que el animal permanezca en su casa, si esto no es posible, hay otro tipo de opciones, como por ejemplo llevar al gato a casa de un amigo o familiar, o llevarlo de vacaciones si es un lugar seguro para él. En este caso el gato necesitará un tiempo de adaptación y unas sencillas pautas para sentirse tranquilo. Es importante saber que el gato tarda al menos una semana en adaptarse a un sitio nuevo, es por ello que si sólo nos vamos a ir una semana de vacaciones, es innecesario que el gato pase por esta fase de adaptación, además del estrés del viaje, que cuando termine

o siga en proceso, volverá a casa. Se lo podemos ahorrar. Partiendo de la base inicial, el gato es sedentario, territorial y necesita sus feromonas, por lo cual necesita tiempo para ir impregnando el nuevo lugar de sus feromonas, ir reconociendo los sonidos para no asustarse, las personas nuevas, otros animales. Depende mucho del carácter del gato, ya que los gatos muy asustadizos no deberían ser cambiados de sitio porque tardan más en adaptarse y además tienen riesgo de escaparse y perderse, necesitan más tiempo y seguramente unas pautas adicionales, tratamiento con Flores de Bach, etc.

- Un gato poco asustadizo tardará menos en adaptarse, pero hay que tener en cuenta también que si hay perros u otros gatos en el lugar nuevo hemos de consultar qué pautas debemos realizar.



3 La última opción es llevar al gato a una residencia de gatos, que debemos visitar previamente y conocer las condiciones en que están los gatos, y si tenemos referencias de otras personas de confianza, mejor. Desde Terapia Felina recomendamos siempre Gatosphera (en Madrid), cuya web es: www.gatosphera.com. Una residencia debe cumplir unos requisitos mínimos para nues-

tos gatos, como por ejemplo estancias separadas e individuales, riqueza y estimulación ambiental para los gatos, personas con amor por los gatos, buen manejo y conocimiento que puedan ayudar al gato en su adaptación a la nueva estancia temporal. Pero lo mejor, para nuestro gato, es quedarse en casa o estar con nosotros/as, esas son las dos referencias más importantes para él.



5.

Los gatos, el castigo y la autoridad

INTRODUCCIÓN

El gato vive junto al humano desde hace más de 10.000 años. Nuestra relación con ellos ha ido variando mucho, pasando de la más bella adoración, hasta el más horrible de los miedos y supersticiones de todo tipo. Ahora estamos viviendo un nuevo cambio, volviendo a ver en ellos esa magia y bienestar que nos proporciona cada día. Pero todavía hay algo que falla, una falta de entendimiento y una frustración a la hora de

comunicarnos con ellos. Hay muchos comportamientos que no entendemos, y sobre todo cuando se trata de problemas, solemos reaccionar de la forma contraria a la que el gato y el problema en sí necesita, los intentamos racionalizar desde la comprensión del comportamiento humano. Los gatos no funcionan como nosotros/as, ni siquiera como los niños. Es un animal, felino, que se comporta fiel a su especie.



Viven en el entorno que les damos, nuestra relación con ellos depende de nosotros/as.

Poco ha variado el gato desde su origen. ¿Por qué no intentamos entenderles así y respetar como son? Y no sólo eso, ayudarles a ser gato, y no intentar humanizarlo, poniendo normas y coartando su esencia y personalidad propias. Somos nosotros quienes les quitamos su libertad, les hemos traído a este tipo de vida, les sobreprotégemos, les sub-

estimamos, y depende de nosotros/as por completo su calidad de vida. Ellos no pueden hacer nada más que ser ellos mismos. Y lo que estamos haciendo es, además de todo esto, castigarles por cómo son, y castigarles cuando tienen problemas, incluso anularles con ansiolíticos en vez de entender lo que les ocurre.

LOS GATOS SIEMPRE TIENEN RAZÓN

ningún ser vivo es merecedor de castigo ni imposición, la libertad y la belleza de cada ser está en disfrutar de cada uno tal como es, comprendiendo su naturaleza, su origen y necesidades, respetando tal como es, y amándole así. Cuando hay un desequilibrio en la relación entre un humano y un gato, suele ser por un problema de comprensión. No entendemos algunos comportamientos y nuestra reacción suele ser enfado, frustración y castigo al animal. En la mayoría de los casos, esto empeora el problema. El gato no entiende nada, sólo está asustado por tu actitud. No hay manera de enseñar nada cuando uno se enfada, el enfado es fruto de la frustración y la necesidad de controlar o dominar al otro. Cuando en realidad, todo es más sencillo, sin llegar a caer en esta situación que puede romper una bonita relación de confianza. Los animales no tienen mala intención, ningún comportamiento felino existe para amargar la vida de un ser humano ni para castigarle.

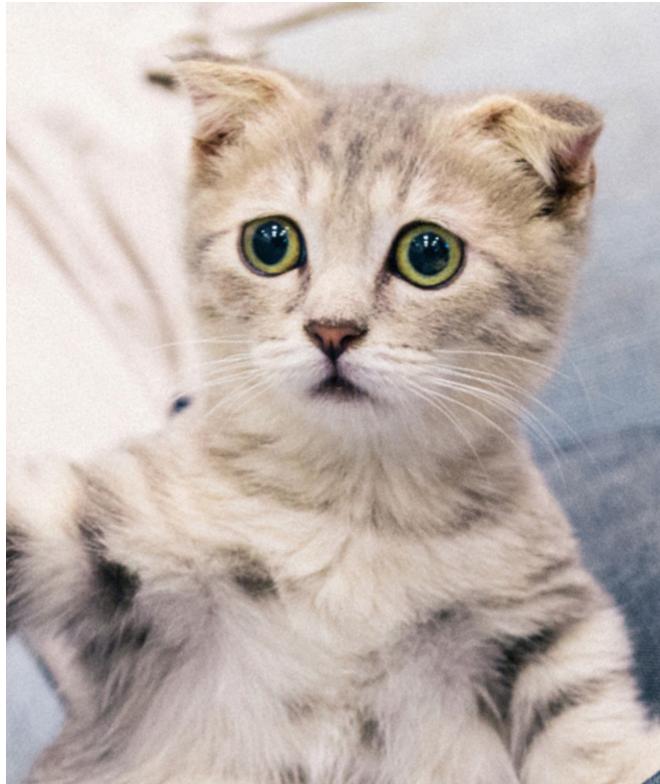
Los gatos se están adaptando todavía a vivir con nosotros/as en un entorno cerrado, donde la mayoría de las veces hay una falta de estímulos preocupante, y no se cubren todas sus necesidades. Es normal que durante la vida de un gato aparezca algún problema, al igual que le puede pasar a cualquiera.

Hay fases en la vida donde pasamos estrés, o tristeza, hay cambios que nos resultan difíciles, pero el gato siempre está ahí a nuestro lado, pase lo que pase.

Pero ahora nos toca a nosotros/as estar con ellos, y cuando tienen un problema, reaccionar como lo harías con cualquier amigo que te pide ayuda: comprenderle y ayudarle. Hoy en día lo que estamos haciendo es castigar a los gatos cuando hay un problema de comportamiento, como por ejemplo que orinan fuera de su bandeja o agreden. Pero, ¿te has parado a pensar que quien realmente tiene un problema es el gato, no tú? ¿Sabes que puedes ayudarle con este problema, empezando por intentar comprender qué le ocurre y buscar soluciones basadas en el cariño y respeto que sientes por él? ¡No te frustres! El castigo y las técnicas aversivas no funcionan, no los necesitamos. Ante un problema, vamos a practicar la comprensión y el trabajo en positivo, por él y por nosotros/as.



¿Cómo reaccionar de forma positiva y ayudar a mi gato ante un problema de comportamiento? Aquí encontrarás las claves:

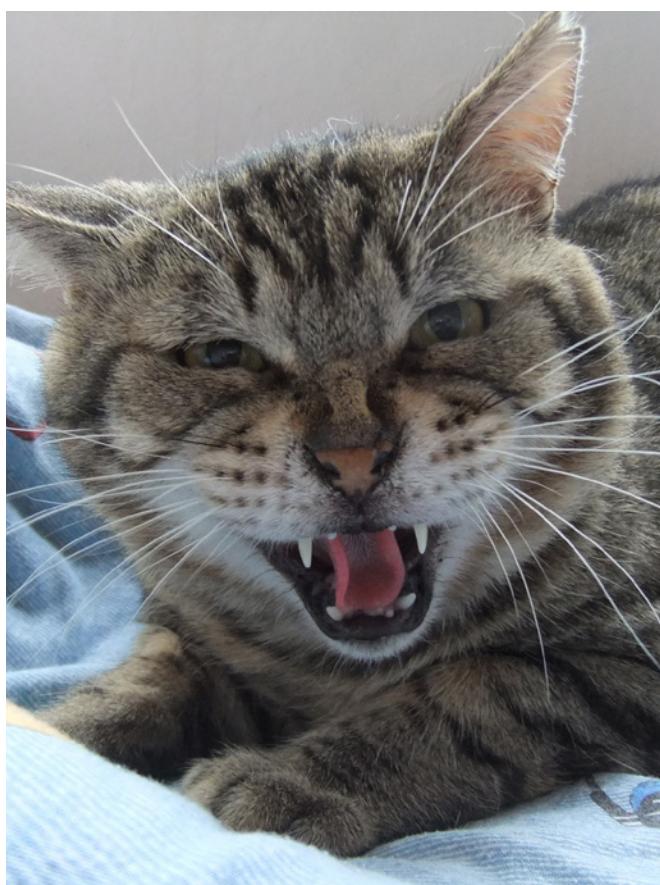


• El “NO”

La palabra NO tiene mucha energía negativa, que en el reino animal no sirve de nada, pero introduce esa energía negativa en la situación y en el animal.

- El gato no entiende el concepto del bien ni el mal, ni si, ni no. Para ellos, todo ES.

Y como no tienen intención, ni buena ni mala, no hacen nada para fastidiarte, ni entiende lo que es “portarse mal”. Él entiende tu actitud, tu energía negativa, tu enfado, y eso les asusta, no les enseña nada, al revés, deteriora tu relación con ellos. Ellos dedican toda su vida a ayudarte a ti. Somos nosotros/as los que estamos aprendiendo y creciendo.



• Hacerle ver “quién manda”

Los gatos no necesitan a un superior jerárquico y mucho menos un humano, en su vida social no necesitan un macho ni una hembra alfa, no mandan ni se dejan mandar. Son solitarios, intolerantes con otros gatos y territoriales por pura supervivencia. Nunca seremos gatos a sus ojos, somos humanos y ellos saben quién eres. Ellos ven tu corazón, te conocen, sin máscaras.

- Nunca te verán como una autoridad.
- Pero te cogerán miedo y se defendrán, para enseñarte que ese no es el camino.

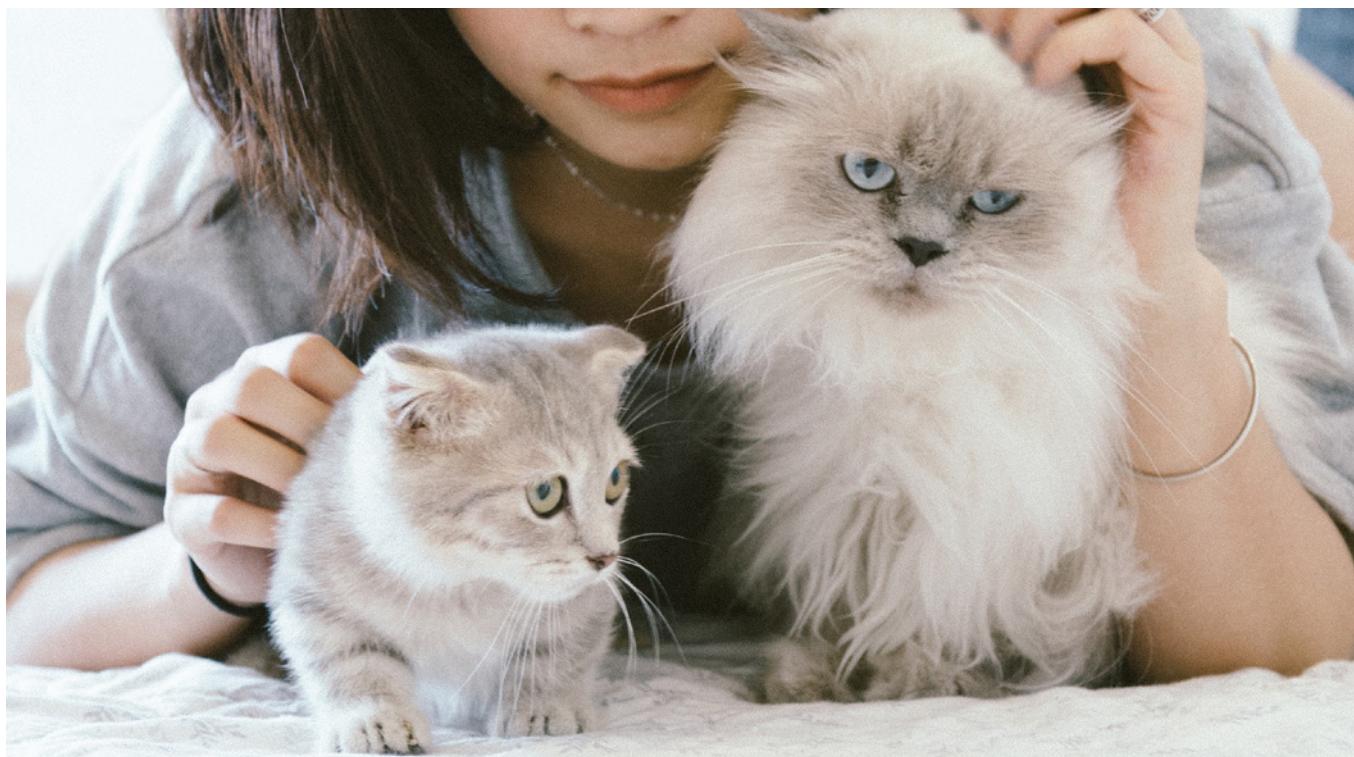
No existen gatos desobedientes, sino personas controladoras y frustradas. Entiende por qué actúa como actúa, haga lo que haga, sin pensar que es para fastidiarte a ti.

- **Problemas de eliminación inadecuada:**

Los gatos no necesitan que les enseñemos por ejemplo a usar la bandeja de arena. En estado natural y antes de ser domésticos ellos usan tierra, hemos adaptado esto a casa y no al revés, ellos prefieren usar la tierra para sus necesidades. Un gatito de pocas semanas ya sabe usar un arenero, lo busca. Hay muchísimas causas por las cuales un gato puede dejar de usar la bandeja de arena, la más habitual: el estrés negativo. Los gatos son animales extraordinariamente limpios, se lavan a sí mismos y les gusta tener la arena limpia. El no usar la bandeja de arena para realizar sus deposiciones u orinar, es una llamada de atención para nosotros/as, nos quieren decir que algo va mal y es una de sus formas de pedir ayuda, aunque nos resulte molesto. Los gatos esterilizados que orinan fuera de la bandeja, sobre todo en superficies horizontales como camas, sofás, ducha, ropa, suelo, etc., suelen tener un problema de estrés, y lo que es peor, si esta situación de presión y estrés permanece durante mucho tiempo en el entorno del gato, lo normal es que desarrollen alguna somatización, como una infección de orina, por tanto orina fuera de su bandeja cada vez con más frecuencia y en lugares cada vez más visibles para nosotros. Incluso llegan a orinar encima del sofá delante nuestro, mientras nos miran.

Nuestra reacción suele ser lo contrario a la comprensión: aplicamos productos aversivos (vinagre, repelentes de animales, pimienta) en las zonas donde orina, o le damos con un spray de agua en la cara, y les castigamos con un "NO" si les pillamos en el acto. Incluso algunos agarran la cabeza del gato y lo refriegan en su propia orina o heces. Terrible. ¿Cómo vamos a ayudar a un gato con estrés, que incluso puede encontrarse enfermo y con mucho dolor, lanzándole agua en la cara, humillándole, o echándole del lugar?

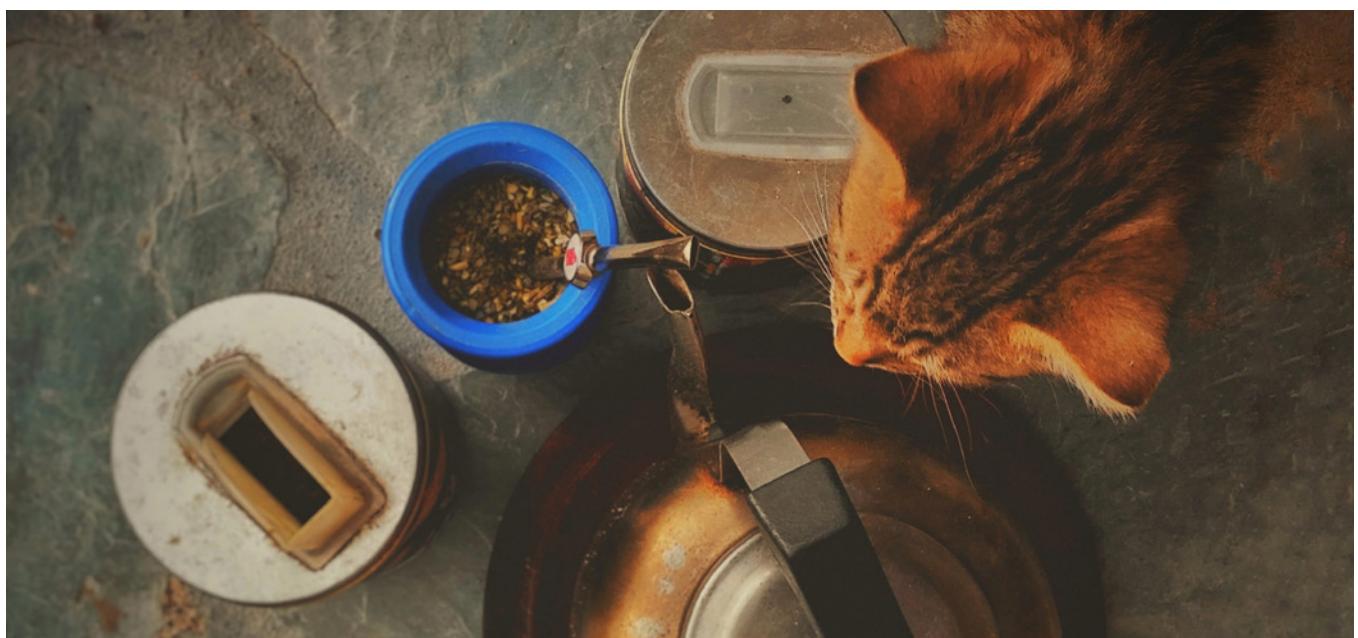
- La solución consiste en ver qué ha podido pasar, qué cambios ha habido tanto en el gato como en nosotros/as (si estamos estresados o pasando por un mal momento, influye en el gato también, ya que actúa como tu espejo), descartar una posible infección de orina en este caso, y buscar el origen de ese estrés para ayudarle.



Quizás hay demasiados animales en la casa, o vivimos en un ambiente tenso, quizás hay algún otro gato que le persigue y no le deja vivir tranquilo, a lo mejor tiene hambre y no tiene acceso a ningún alimento, quizás hay algún ruido constante que le da miedo. Hay muchísimas causas por las cuales un gato puede sufrir estrés y somatizarlo como enfermedad con el tiempo si no se resuelve a tiempo. No le castigues si le pillas en el acto, no pienses que el gato "se ha portado mal", ellos no tienen este juicio ni intención. Entiende el mensaje: "Algo va mal, ayúdame", sobre todo si lo hace delante de ti o en un lugar muy visible. Lo mismo ocurre cuando encuentras las heces fuera de la bandeja. Los motivos que puede tener un gato para defecar fuera pueden ser muy variados, desde un problema digestivo, que no esté comiendo bien, estreñimiento o malestar, estrés por exceso de animales en casa, estar siendo acosado por otros animales y sentirse inseguro a la hora de ir a su arenero, malestar físico.

Ninguno de estos motivos necesita castigo para solucionarse.

Revisa su alimentación, si el arenero es accesible, descarta que tenga algún problema o dolor en las patas traseras, observa si está siendo acosado por otros animales, fíjate en si tiene miedo cuando va a la bandeja. Tú le conoces mejor que nadie y puedes averiguar lo que le ocurre, ¡puedes ayudarle!



• **Problemas de agresividad**

Hay muchos tipos de agresividad que pueden presentar los gatos, ninguno de ellos consiste en celos, rencor ni rabia, siempre estaremos hablando de tensión emocional, en mayor o menor grado. Cuando un gato agrede está tenso, si nuestra reacción también es agresiva, estaremos metiendo más tensión en el gato, y podemos provocar agresiones más fuertes o mucho miedo y romper para siempre nuestra relación.

Cuando estamos intentando enseñar a un gatito a no morder, lo mejor que podemos hacer es reaccionar como lo haría otro gatito (uno de sus hermanos): gritar para indicar dolor. Así el gatito entiende los límites y aprende el autocontrol, cuando sabe que hace daño. Hay en algunos lugares donde se recomienda dar un golpe en la nariz al gatito como supuestamente haría su madre, para evitar que muerda.

Esto es un gravísimo error, porque en primer lugar una madre gata no hace eso, pero además, tú no eres un gato, eres un humano dando golpes en la nariz a un gato, no entiende nada, y puede incluso morder más fuerte, puede sentirse agredido por ti o cogerte miedo.

• **La mejor forma de enseñarle es indicándole que cuando muerde, hace daño, e intentando no jugar con las manos ni provocarle para que nos muerda.**

Por otro lado, hay momentos en los que un gato puede morder por sentirse tenso, por ejemplo tras algún susto, shock, viaje, o ante la presencia de un animal nuevo, por eso las presentaciones han de ser progresivas y con medidas de seguridad. Tendemos a pensar en estas situaciones que nuestro gato nos muerde porque está enfadado con nuestra persona al haber traído a un animal nuevo, pero nada más lejos que eso: el gato está tenso, tiene miedo, y si nos acercamos nosotros, descarga esa tensión a veces en forma de bufido, arañazo o mordida. En este caso, le dejaremos tranquilo y procuraremos presentarle al otro animal poco a poco, evitando los momentos de tensión prolongado.



• **Otros problemas frecuentes**

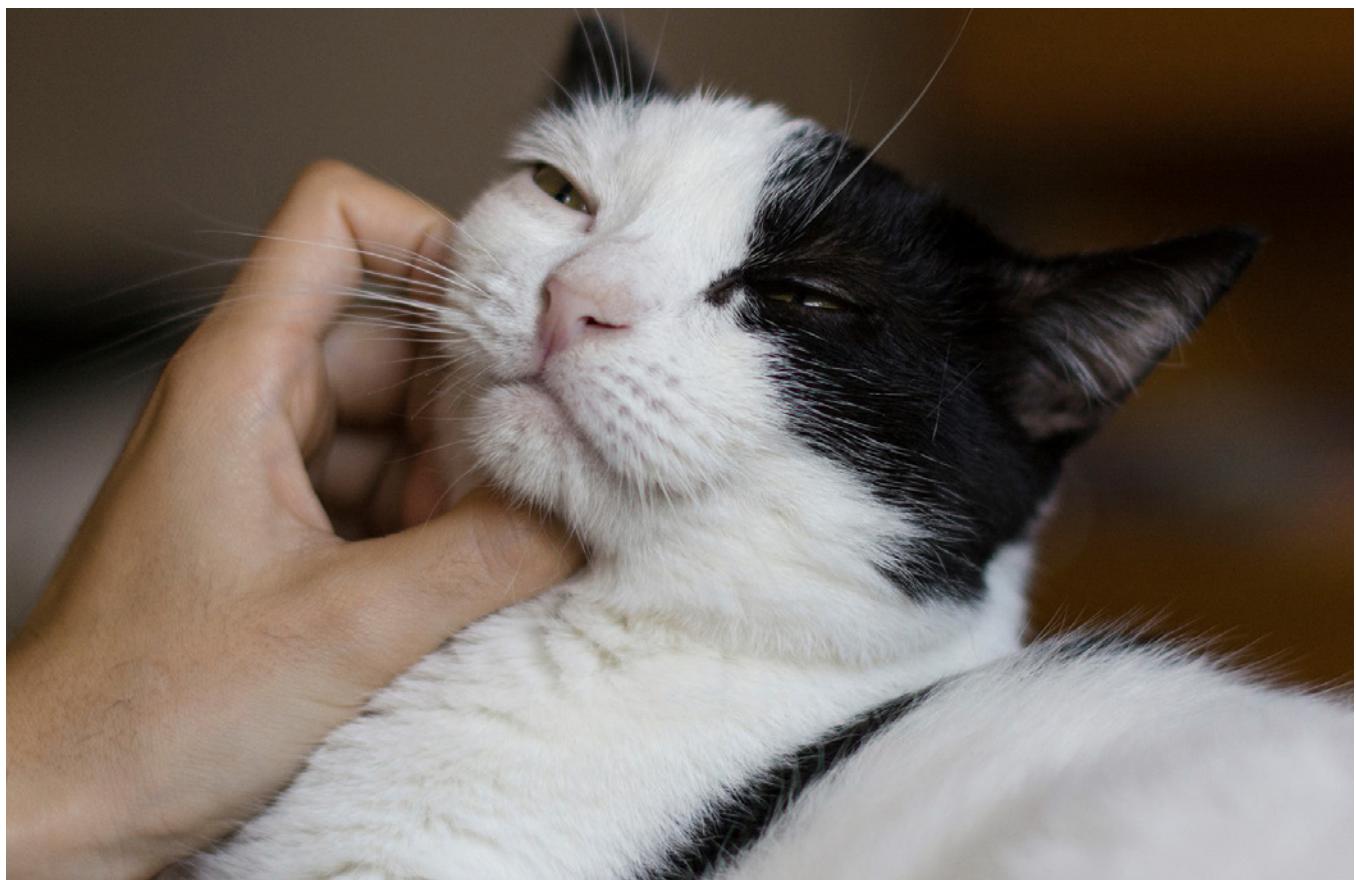
Muchas personas castigan a su gato echándole agua con un spray por subirse a la encimera de la cocina o a una mesa, comerse una planta, o por intentar entrar en una habitación. Está totalmente fuera de lugar. Hay que entender la naturaleza del gato: le gusta vivir en las alturas, necesita subir y bajar, necesita comer hierba para tragar las bolas de pelo, y, además, necesita controlar todo su territorio, toda la casa, todas las habitaciones, dejando sus feromonas y para así sentirse tranquilo. Hay que dejar a los gatos ser gatos, proporcionarles lugares en alto para que puedan subir y hacer vida en las alturas, poner fuera de su alcance las plantas (sobre todo las tóxicas), poner protección en la vitrocerámica, dejarles que entren a todas las habitaciones a explorar y asegurarse de que todo está bajo control, ¡lo necesitan! Si estás cocinando y te roba la comida, puedes bajarle con suavidad y cerrar la puerta. Incluso un "shhht!" suave para disuadirle.

Cualquier problema que pueda causar tu gato en una habitación por el cual no le dejes entrar (orinar en algún lugar, romper algo) tiene solución y lo único que indica es que el gato no se encuentra bien. Un gato sano y equilibrado no rompe nada, ni orina o defeca fuera, y puede vivir con total libertad por toda la casa. Por favor no castigues a tu gato por ser gato, no intentes modificar a un gato a base de castigos para que sea más cómodo para ti vivir con él. Piensa en cómo han vivido los gatos en libertad durante 10.000 años o más, piensa en sus necesidades y en cómo puedes adaptar tu hogar y tu mente para compartir tu vida con esta especie tan maravillosa. Sé comprensivo y ayúdale como ayudarías a un amigo. Si no le entiendes, existimos profesionales que te ayudamos a entenderle y saber qué le ocurre, trabajando siempre en positivo y con amor y respeto.

Tu relación con él será perfecta si le respetas y le entiendes. Tenemos que ser nosotros/as quienes nos adaptemos a ellos, ya que han llegado hasta aquí, tras perder toda su libertad por estar junto a nosotros.

Usa el spray de agua para regar las plantas, tira los repelentes para animales, fomenta tu relación de amor con tu gato, disfruta de su compañía, y cuando te quiera decir algo, estate atento, porque también es un mensaje para ti, para que estés mejor. De todas las situaciones aprendemos y aseguramos que los gatos son grandes Maestros.

Porque carece de intención, no se mide contigo ni lo necesita, nadie es superior, ni más fuerte. Sois un humano, su protector, amigo y compañero.



**Ama al gato por ser gato, y siempre que haga algo que no te guste, recuerda:
LOS GATOS SIEMPRE TIENEN RAZÓN.**